

## *Orígenes de la ciudad romana de Ampurias*

E. RIPOLL PERELLÓ\*  
UNED

**RESUMEN.**—El nacimiento de una ciudad ibérica al lado de la griega Emporion antes de la llegada de los romanos, ha sido un hecho unánimemente admitido por la historiografía sobre el tema. Las excavaciones arqueológicas de los años 60 y 70, dirigidas por el autor en el ámbito de lo que fue ciudad romana, demostraron que su origen hay que buscarlo en el campamento de Cneo Escipión del 218 —primer establecimiento romano en Iberia— o en el de Catón del 195. Los materiales arqueológicos encontrados no son anteriores a los comienzos del siglo II a. de J.C. Entre dicho momento y la guerra cesariana —o sea en unas cinco o seis generaciones—, el establecimiento se había transformado en un núcleo urbano que fue elevado a la condición de municipio y acaso a la de colonia. Se pasan en revista los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica y de la Guerra Catoniana en la zona, los datos de la arqueología respecto al patrono Cneo Domicio Calvino y el apoyo que a estas cuestiones proporciona la numismática.

El presente trabajo se refiere a la primera presencia romana en lo que será Hispania en los años finales del siglo III y a la pequeña ciudad griega de Emporion que fue su primer asentamiento. No cabe duda de que no hubieran sucedido las cosas como ocurrieron sin la existencia de una plataforma de civilización que parecía preparar el camino de las legiones romanas. Nos referimos a la cultura helenística. En el nordeste de la Península Ibérica y durante el siglo III. Emporion es el centro receptor y difusor de las nuevas

---

\* Traducción, levemente modificada y con algunos añadidos bibliográficos, de la parte propiamente monográfica de *Els orígens de la ciutat romana d'Empúries*, discurso de ingreso del autor en la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, con respuesta del Dr. F. Udina y Martorell (Barcelona, 1978, 72 págs., 5 figs.). Damos las gracias a nuestro querido colega Dr. J. M.<sup>a</sup> Blázquez por su insistencia en pedirnos que publicáramos esta versión.

corrientes, al igual que lo había sido de la cultura helénica clásica. Lo demuestra, por ejemplo, la adopción del culto de Zeus-Serapis <sup>1</sup>.

Como en tiempos anteriores, en los siglos IV y III la influencia griega sobre Iberia se ejerce desde la metrópoli de Massalia. Los foceos eran viejos enemigos de los cartagineses —recuérdese la batalla de Alalia el año 535 a. de Jesucristo—, pero en los periodos no bélicos los contactos debían ser frecuentes e incluso regulares. Como testimonio de estas relaciones, en un cierto momento —finales del siglo IV, comienzos del III— las monedas ampuritanas siguen el modelo cartaginés del caballo quiescente <sup>2</sup>. Incluso es posible que, en un principio, Ampurias no hubiera sido más que un lugar estratégico de vanguardia frente a los avances púnicos realizados desde tierras meridionales. Desde el lado cartaginés debió tener un significado análogo la fundación de Ibiza. Ambos hechos tenían como punto de mira los pueblos ibéricos de la costa oriental de la Península. Las influencias púnicas y griegas sobre el mundo ibérico son indiscutibles <sup>3</sup>.

El tratado romano-cartaginés del año 348 estableció en el Cabo de Palos, no lejos de Mastia (después Carthago-Nova), la frontera entre las zonas de influencia de las dos potencias en Iberia. En él se hacía clara alusión a los «aliados» de los romanos. Dicha situación debió permitir la actividad comercial griega en la costa levantina (Akra-leuké, Hemeroskopeion, Alonis) <sup>4</sup>. Entre dichos «aliados» debía contarse, sin duda, la ciu-

<sup>1</sup> J. P(UIG) i C(ADAFALCH), *Crònica de les Excavacions d'Empúries*. «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», III, 1909-1910, p. 709. Martín ALMAGRO, *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*. «Monografías Ampuritanas», II, Barcelona, 1952, pp. 18-19 (nº 2). Al. N. OIKONOMIDES, *The sanctuary of Sarapis in Emporion and his Cult in Massalia*. «Antipolis», I, 1975, pp. 77-81, 3 figuras.

<sup>2</sup> J. JEHASSE, *La «victoire à la cadméenne» d'Hérodote (I, 166) et la Corse dans les courants d'expansion grecque*. «REA», LXIV, 1962, pp. 241-286; J. y L. JEHASSE, *Aléria antique*, Lyon, 1975; Michel GRAS, *A propos de la «bataille d'Alalia»*. «Latomus», XXXI, 1972, pp. 241-286. Pío BELTRÁN, *Las monedas griegas ampuritanas de Puig Castellar*. «Ampurias», VII-VIII, 1945-1946, pp. 277-320, 18 figs. (*Obra Completa*, I, *Antigüedad*, Zaragoza, 1972, pp. 77-124). Ana M.ª MUÑOZ AMILIBIA, *Sobre el comercio cartaginés en España*. «Pyrenae», 4, 1968, pp. 129-140. J. MALUQUER DE MONTES, *Los fenicios en Cataluña*, en «Tartessos y sus problemas», Barcelona, 1969, pp. 241-250. Antonio Manuel de GUADÁN, *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, 2 vols., Barcelona, 1968 y 1970 («Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona», XII, 1955-1956, y XIII, 1957-1958), I, pp. 267-272.

<sup>3</sup> La influencia helénica sobre los iberos fue subrayada en diversas ocasiones por P. BOSCH GIMPERA, por ejemplo, en *Les soldats ibériques agents d'hellénisation et de romanisation*, reeditado en su *Paleología de la Península Ibérica*, Graz, 1974, pp. 1283-1290.

<sup>4</sup> Para el tratado: Polibio, III, 24, 1; SCHULTEN, *FHA*, II, Barcelona, 1925, pp. 64-65. El problema de las factorías griegas: Miquel TARRADELL, *Prehistòria i Antiguitat*, en (Ferrán SOLDEVILLA, dir.) *Història dels Catalans*, t. I, 1961, pp. 169-217; id., *Prehistòria i Antiguitat*, en Miquel TARRADELL y Manuel SANCHÍS GUARNER, *Història del País Valencià*, t. I, Barcelona, 1972, pp. 65-70; R. CARPENTER, *El lloc d'Hemeroskopeion*, «Butll. de l'Assoc. Cat. d'Antrop. Etnol. i Prehistòria», II, 1924, pp. 187-193; H. SCHUBART, *Untersuchungen an den Iberischen Befestigungen des Montgó, bei Denia*, «MM», 4, 1963, pp. 51-85; Gabriela Martín, *La supuesta*

dad de Emporion, la vieja factoría foceo-massaliota que entonces ya tenía una antigüedad de unos doscientos años. Entre sus núcleos de población —la antigua isla en la que se levanta el pueblo actual de Sant Martí d'Empúries, y la ciudad propiamente dicha, en tierra firme— se extendía un pequeño puerto, centro de la vida del establecimiento<sup>5</sup>.

Como es sabido, la situación de equilibrio entre Roma y Cartago se mantuvo durante un siglo y cuarto, o sea hasta el año 226, cuando Asdrubal firmó con Roma —por iniciativa de ésta— otro tratado que permitía a los púnicos el llevar su zona de influencia hasta el río Ebro. Mientras que los tratados de 509-507 y de 348 nos han sido transmitidos con algún detalle por Polibio (III, 22 y 24), este mismo historiador sólo nos da unas breves referencias del de 226 (II, 1-3; III, 27-29)<sup>6</sup>. Este hecho ha sido generalmente interpretado como una ocultación intencional para no tener que hacer recaer sobre Roma la grave responsabilidad del comienzo de la Segunda Guerra Púnica<sup>7</sup>. Aquella política de abandono de toda la costa levantina perjudicaba a los aliados de Roma, y por ello, *los de Sagunto, colonos de*

---

*colonia griega de Hemeroskopeion: estudio arqueológico de la zona Denia-Jávea*. «Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia», 3, 1970; *id.* *Dianium, arqueología romana de Denia*, Valencia, 1970; G. MARTÍN y M. D. SERRES, *La factoría pesquera de Punta del Arenal y otros restos romanos de Jávea*, «Trabajos varios del SIP», núm. 38, Valencia, 1970. Para épocas anteriores: Miquel TARRADELL, *Els fenicis, els grecs i la resposta indígena: tres societats occidentals pre-romanes*, en «Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol», vol. I, Valencia, 1975, 12 pp.

<sup>5</sup> Toda la bibliografía sobre Ampurias, hasta el año 1950, reunida en Martín ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, Barcelona, 1951, pp. 179-196. Posteriormente, además de numerosos artículos monográficos de diversos autores: Martín ALMAGRO, *Ampurias, historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951<sup>2</sup>; *id.*, *Las inscripciones ampuritanas...*, citado; *id.*, *Las necrópolis de Ampurias*, 2 vols (I, *Introducción y necrópolis griegas*; II, *Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*), Barcelona, 1953 y 1955; E. RIPOLL PERELLÓ, *Ampurias, descripción de las ruinas y Museo monográfico*, Barcelona, 1979<sup>9</sup> (hay otras ediciones en alemán, catalán, francés, inglés y holandés); E. SANMARTÍ, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, 2 vols., Barcelona, 1978; J. AQUILUÉ, y cols., *El Fòrum romà d'Empúries (excavacions de l'any 1982)*, Barcelona, 1987 (además de dicha campaña, utiliza principalmente los trabajos dirigidos sucesivamente por Martín Almagro y el autor del presente trabajo; con excelente planimetría, pero con interpretaciones aventuradas), entre otros. Para los problemas arqueológicos de la colonización: Eduardo RIPOLL y Enrique SANMARTÍ, *La expansión griega en la Península ibérica*, en «II Congreso de Culturas del Mediterráneo occidental, Barcelona, 1977», Barcelona, 1978, pp. 22-40. M. J. PENA, E. RIPOLL y E. SANMARTÍ, *Noves aportacions al coneixement de l'etapa tardo-republicana a Empúries*, «Información Arqueológica», núms. 27-28, mayo-diciembre de 1978, pp. 62-67.

<sup>6</sup> Un estado de la cuestión sobre los tratados: Jacques HEURGON, *Rome et la Méditerranée occidentale jusqu'aux guerres puniques*, París, 1969, pp. 284-292 de la edición castellana (Barcelona, 1971); otro en André AYMARD, *Les deux premiers traités entre Rome et Carthago*, «REA», LIX, 1957, pp. 276-293.

<sup>7</sup> Según J. CARCOPINO, *Les étapes de l'imperialisme romain*, París, 1961, la responsabilidad fue de Aníbal, pues el Ebro de que habla el tratado debe ser identificado con el Júcar. De la misma opinión, P. BOSCH GIMPERA, *Problemas de la segunda guerra púnica, los dos Ebroes de Carcopino*, en «Homenaje a E. Serra Rafols», La Laguna, 1970, pp. 301-304.

Zacinto, establecidos a igual distancia de los Pirineos y del Ebro, y los restantes poblados griegos establecidos alrededor de Emporion y de otros lugares de Iberia, acudieron con una legación a los romanos (Apiano, *Iberia*, 7). A continuación, Apiano explica que se envió una nueva embajada a Cartago, consiguiéndose un nuevo tratado que garantizaba que *la libertad y autonomía de los saguntinos y de los restantes griegos de Iberia serían respetadas (ibid.)* <sup>8</sup>. Pero todo el texto de Apiano referente a este asunto es muy sospechoso, con errores geográficos, y parece escrito para justificar, como lo hace Polibio con más argumentos (III, 28, 5, que se contradice con II, 13, 7), seguido por Livio, el comienzo de las hostilidades por parte de Roma. Tal como señaló M. Almagro <sup>9</sup>, el texto de Apiano, ante el silencio de otros autores clásicos que se ocupan de estas cuestiones, subraya la actitud de los ampuritanos y de los poblados asociados ante el peligro cartaginés, siendo esta la única información que poseemos sobre la reacción que el tratado del Ebro produjo en los más directamente afectados. La exégesis de este texto, en particular por lo que se refiere a los poblados griegos, se debe a M. Tarradell <sup>10</sup>.

Estos episodios demuestran que los romanos poseían algunas ideas generales sobre la Península y, en especial, sobre sus costas levantinas. La presencia en las costas de Iberia de *cives romani consistentes* y de *negotiatores*, romanos, dependientes o financiados por ellos, hay que suponerla, al menos, desde el siglo IV y, con más seguridad, en el III <sup>11</sup>. Es bien sabido que, en toda historia colonial, antigua o moderna, una fase comercial precede de ordinario a la ocupación militar y al establecimiento de una administración. El comercio romano debió apoyarse en la alianza política entre Roma y Massalia, que, según Justino (XLIII, 3, 10), se remonta al año 386, fue renovada en diversas ocasiones, y que debía extenderse a Emporion. Dichas relaciones fueron muy bien estudiadas por G. Nenci hace algunos años y a su trabajo nos remitimos <sup>12</sup>. Los *negotiatores* se identifican en oca-

<sup>8</sup> ALMAGRO, *Las fuentes escritas...* citado, pp. 29-33; SCHULTEN, *FHA.*, III, p. 20.

<sup>9</sup> ALMAGRO, *Las fuentes escritas...* citado, p. 33. Para Polibio: P. PEDECH, *La méthode historique de Polybe*, París, 1964; J. VALLEJO, *Polibio y la geografía de España*, «Emerita», 22, 1954, p. 278 y ss.; J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *Limitaciones del concepto de Iberia en Polibio*, «V Congreso Nacional de Estudios Clásicos, Madrid, 1976». Para Livio, además de las *FHA.*, hemos utilizado la edición de A. H. MACDONALD, Oxford, 1965.

<sup>10</sup> M. TARRADELL, *Apiano Ib. 7: ¿Poblados griegos alrededor de Emporion?*, en E. RIPOLL y M. LLONGUERAS (eds.), *Miscelánea Arqueológica. XXV aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, t. II, Barcelona, 1974, pp. 407-411.

<sup>11</sup> Cl. NICOLET, *L'ordre équestre à l'époque républicaine*, París, 1966, p. 372 y ss. Se puede dudar de la identidad de las personas que comerciaban en las costas levantinas, pero existen indicios de una presencia romana, por ejemplo, el triens de finales del siglo III, hallado en Ilduro: M. RIBAS BERTRÁN, *El poblado ibérico de Ilduro*, EAE, núm. 30, Madrid, 1968, pp. 25-26; o el grafito sobre campaniense A, en el que se lee R. CN.VIISVIA, estudiado por M.-J. PEÑA, *Vesvia, un nombre insólito en un grafito ampuritano*, «Ampurias», 41-42, 1979-1980, pp. 257-278, 7 figuras.

<sup>12</sup> G. NENCI, *Le relazioni con Marsiglia nella politica estera romana (dalle origini alle prima guerra punica)*, «Rivista di Studi Liguri», XXIV, 1958, pp. 24-97.

acampó cerca de la ciudad de Iliberris (la actual Elna), por tanto no lejos de Ampurias. Es probable que el trayecto pirenaico pueda ser explicado por las alianzas que los habitantes de la costa debieron tener con los griegos de Ampurias y, por tanto, con Massalia y con Roma. En efecto, los ampuritanos, y con ellos ciertos pueblos indígenas de la costa, debieron tener vínculos con Roma, cuya entidad desconocemos. Pero, como se verá más adelante, si sabemos que el avance de Cneo Escipión se realizó *partim renovandis societatibus partim novis instituendis* (Livio, XXI, 60, 3), también se puede pensar que el camino pirenaico fue elegido por Aníbal temiendo que los romanos le cortasen el paso antes de cruzar el Pirineo. Ambos argumentos sirven también para justificar el paso de los Alpes, eludiendo los caminos costeros, Massalia y las otras ciudades griegas vecinas.

El itinerario de Aníbal por el Pirineo es, pues, un resultado seguro de la moderna investigación. La bibliografía antigua le atribuía el paso por la costa e, incluso, la toma de Ampurias. El punto de partida se encuentra en un fragmento del farragoso poema de Silio Itálico (III), cuando alude, equivocándose, a los ampuritanos entre los pueblos que se unieron a Aníbal. Da testimonio de su inverosimilitud la inmediata cita anacrónica de Tarraco. La mayoría de los autores que, desde el siglo XVI al XIX, se han ocupado de Ampurias — Pujadas, Maranges, Pujol i Camps, Botet y Sisó, por ejemplo—, aceptaron la veracidad de la referencia, llegando incluso a describir el asedio y apoyándose en el topónimo *Scala Hannibalis*, transmitido sólo por Mela, que habría sobrevivido en el nombre actual del pueblo de L'Escala. Este extraño topónimo de Mela también ha sido identificado con el promontorio de Montgó (cerca de L'Escala) y con L'Estartit (cerca de Torroella de Montgrí). Almagro piensa que este nombre, sólo citado por Mela, podría corresponder a una leyenda existente ya en la época romana imperial <sup>19</sup>.

A Aníbal aún le quedaban dos grandes obstáculos geográficos —el Ródano y los Alpes— para llevar la guerra de Italia <sup>20</sup>. Pero la noticia de su expedición había ya llegado a Roma, donde se decidió cortarle el camino. El cónsul Publio Cornelio Escipión apareció en Massalia para evitar que el ejército cartaginés cruzara el Ródano, en el mismo momento en que Aníbal estaba en los Alpes. Ante tal contingencia, el romano decidió regresar a Italia, pero antes separó una parte de su escuadra y de su ejército, los puso a las órdenes de su hermano Cneo y los envió a Iberia. Es indudable que el plan era producir una

---

<sup>19</sup> BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE, *La conquista de España...* citado, pp. 17 y 37 y nota 32 de la p. 37. Para este y otros topónimos referidos a Aníbal: JULLIAN, *Histoire de la Gaule*, citado, p. 458, nota 2 (este autor sigue la corriente general de hacer pasar por El Pertús al ejército anibálico). ALMAGRO, *Las fuentes escritas...* citado, p. 39.

<sup>20</sup> Entre la abundante bibliografía sobre el tema citaremos el artículo decisivo de R. DION, *La voie héracléenne et l'itinéraire transalpin d'Hannibal*, «Latomus» (Hommage à Albert Grenier), LVIII, 1962, pp. 527-543.

maniobra diversiva que llevase la guerra a las bases cartaginesas de la Península. Estos hechos son narrados por Polibio (III, 76, 1) y Livio (XXI, 60-61). García y Bellido definió la operación como un *contragolpe magistralmente concebido* <sup>21</sup>.

#### EL DESEMBARCO ROMANO EN AMPURIAS

A partir de este momento, Emporion desempeña un papel en el curso de la guerra. ¿Existía ya, en este momento, en la vieja ciudad griega alguna forma de presencia romana, por ejemplo una pequeña guarnición? No parece probable y las fuentes nada dicen. Pero su importancia estratégica se pone de manifiesto al ser elegida como sitio de desembarco romano en el país que pronto se llamaría Hispania.

Siguiendo las fuentes que venimos utilizando, sabemos que Cneo Cornelio Escipión, con su ejército, embarcado en una escuadra de sesenta naves, *zarpó desde las bocas del Ródano y doblando los montes Pirineos abordó en Ampurias* (Livio, 21, 60; Polibio, III, 41, 2 y III, 76, 1) <sup>22</sup>. Tal despliegue de fuerzas navales necesitaba un lugar de abrigo y ninguno mejor que el pequeño puerto de Emporion. Las naves de guerra y las auxiliares que no encontraron lugar en él pudieron refugiarse en otros puntos protegidos de la costa cercana, por ejemplo, en la amplia bahía de Riells, hoy cubierta por las arenas. Hay que tener en cuenta, además, que el ejército era seguido por una masa de comerciantes, abastecedores y gente de toda condición. Así sabemos que, en los años 215 y 214, se formaron en Roma tres sociedades de proveedores para las tropas de los Escipiones en Hispania <sup>23</sup>. Es lógico pensar que Cneo instaló su campamento no lejos de las naves.

Recordemos brevemente los episodios bélicos consecutivos. Inmediatamente el ejército de tierra de Escipión inició, hacia el sur, la conquista de toda la zona costera hasta el Ebro, asegurándose con alianzas y pactos o renovándolos, flanqueado por la escuadra y posiblemente dejando algunos destacamentos para asegurar las comunicaciones y el orden <sup>24</sup>. La liquidación del ejército cartaginés de Hannón, aliado con los ilergetes, tuvo lugar en un lugar cercano al campamento de los púnicos y del *oppidum* de Cesse, fortaleza que fue tomada y saqueada. Asdrúbal intentó unas maniobras diversivas, pero tuvo que replegarse a sus cuarteles del otro lado del Ebro. Cneo Escipión, que seguramente

<sup>21</sup> Antonio GARCÍA y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, Madrid, 1953, p. 502.

<sup>22</sup> Probablemente el ejército y la escuadra de Hispania se vieron después reforzados con elementos de la fracasada expedición africana de Ti. Sempronio Longus, en particular por sus 172 navíos de guerra, puesto que Cneo Escipión sólo había recibido 60, sin contar, en ninguno de los dos casos, con las embarcaciones de transporte (Livio, XXI, 17, 1-9).

<sup>23</sup> PELLÉTIER, *A propos de la Lex Claudia*, citado, p. 10. A. BALIL, *Algunos aspectos del proceso de la romanización de Cataluña*, «Ampurias», XVII-XVIII, 1955-1956, pp. 39-57.

<sup>24</sup> Uno de los cuales pudo estar en Olèrdola. E. RIPOLL PERELLÓ, *Olèrdola, Historia de la ciudad y guía del conjunto monumental y museo monográfico*, Barcelona, 1972, pp. 14-27.

siones con personajes del orden senatorial, y a ellos se refería, limitando su actividad, la *Lex Claudia*, generalmente fechada en el 218 y que está en estrecha relación con la Segunda Guerra Púnica <sup>13</sup>.

Durante el siglo III, las dos ciudades griegas del golfo de Rosas, Emporion y Rhode, debían recibir con frecuencia la visita de comerciantes púnicos. ¿Pudo haber diferencias entre la actitud de ambas frente a los forasteros? La ulterior evolución de los acontecimientos nos orienta hacia la que nos parece indiscutible posición prorromana de los ampuritanos, pero no sabemos cuál pudo ser la de los habitantes de Rhode. En relación con ella está su momentánea destrucción. Desconocemos los resultados de los trabajos realizados en Rosas en los últimos decenios <sup>14</sup>, pero nuestra impresión es que la ciudad estuvo abandonada durante algún tiempo entre los años 250 y 200. En la época de Catón ya volvía a tener una cierta personalidad, acaso por una repoblación hecha por los indígenas o como dependencia de Emporion.

No es este el lugar para discutir sobre el tema de si la conquista fue una acción planeada o si, simplemente, fue una consecuencia imprevista de una maniobra táctica. La cuestión ha sido debatida, pero, a nuestro parecer, pesaron mucho los contactos previos entre romanos y griegos massaliotas-ampuritanos, el conocimiento de los abundantes recursos puestos en valor por los cartagineses y el peso político de la importante facción del Senado que ya entonces proyectaba convertir el Mediterráneo en un mar romano <sup>15</sup>. Ampurias desempeña un papel en esta historia.

#### AMPURIAS EN EL MARCO DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

La política cartaginesa de consolidar un imperio púnico en la Península sufrió un cambio radical al acceder Aníbal al mando. Después de llevar a cabo dos campañas en la Meseta (221 y 220), Aníbal tomó como pretexto una disputa entre saguntinos y turboletas para poner sitio a Sagunto <sup>16</sup>. Según las con-

<sup>13</sup> André PELLÉTIER, *A propos de la Lex Claudia del 218 av. J. C.*, «Rivista di Studi Liguri», XXXV, 1969, pp. 7-14. Creemos con este autor que la Ley Claudia estaba en relación con el reclutamiento de la escuadra que debía transportar el ejército de los Escipiones, como lo demuestra el hecho de situarse entre marzo del 218 —fecha en que llega a Roma la noticia de la toma de Sagunto— y junio del mismo año, cuando empieza a conocerse la expedición de Aníbal.

<sup>14</sup> Fascículo monográfico de la «Revista de Girona», XI, 1965, núm. 31 (2.ª ed.), en particular los artículos de J. MALUQUER DE MOTES, Pere de PALOL, M. TARRADELL y M. OLIVA PRAT. Joan MALUQUER DE MOTES, *Rhode, la ciutat grega més antiga de Catalunya*, en «Homenaje a Jaime Vicens Vives», t. I, Barcelona, 1965, pp. 143-151.

<sup>15</sup> *Cfr.*, por ejemplo, las consideraciones de Julio CARO BAROJA, *España, primitiva y romana*, Barcelona, 1957, pp. 79-82.

<sup>16</sup> Para la política cartaginesa en el interior y en la costa de la Península: A. GARCÍA y BELLIDO, *Colonización púnica*, en la «Historia de España» de R. MENÉNDEZ PIDAL, I/2, Ma-

venciones del tratado del Ebro la ciudad se hallaba en territorio cartaginés, pero los romanos la consideraban como un enclave dentro de él (estuviera o no considerado este hecho en el tratado). Aníbal desafió a Roma, pero ésta consiguió un pretexto para la guerra. Después de ocho meses de asedio —durante los cuales Roma no acudió en defensa de su aliada—, la ciudad fue asaltada y tomada en el otoño del año 219 (Polibio, III, 17, 1; Livio, XXI, 7, 8, 11, 12, 14, 15). Luego, en la primavera del año 218, el cartaginés inició su expedición a Italia. La primera dificultad fue el paso del Ebro, que cruzó por tres vados que aún no han sido determinados<sup>17</sup>. Vino después el problema del paso de los Pirineos. En la actualidad, la mayoría de los autores están de acuerdo en pensar que el paso de los Pirineos debió realizarse remontando el río Segre, pues las fuentes dicen que, después de haber sometido a los ilergetes y a los bargusios, luchó con los andosinos y los aranosios (Polibio, III, 35, 1). Por su parte, Livio señala que sometió a los bargusios, ausetanos y la Lacetania, *región extendida ante los Pirineos* (XXI, 23). Naturalmente resulta difícil explicar por qué motivo Aníbal abandonó el camino de la costa que le hubiese llevado al paso natural de El Pertús, eligiendo, en cambio, los difíciles pasos del curso superior del Segre, la travesía de la Cerdaña y del Coll de la Perxa, y el peligroso descenso hacia el Rosellón por las gargantas y el valle del río Tet. Por primera vez, esta explicación fue dada por L. Pericot, admitida después por otros autores y, definitivamente, demostrada por P. Bosch Gimpera en 1965<sup>18</sup>. Además, esta hipótesis moderna está confirmada por unas palabras de Livio que creemos que no han sido bastante valoradas, y en las que asegura que Aníbal entró por las gargantas del Pirineo: *Postquam per Pyrenaeum saltum traduci exercitus est coeptus* (XXI, 23, 4). Al final del difícil viaje, el caudillo cartaginés

---

drid. 1952, p. 371 y ss.; Pedro BOSCH GIMPERA y Pedro AGUADO BLEYE, *La conquista de España por Roma (218 a 19 a. de J. C.)*, en la misma «Historia de España», II, Madrid, 1935, p. 5 y ss.; Antonio TOVAR, *Sobre algunas cuestiones de la conquista romana de Hispania*, «AHAM», 17, 1972, pp. 141-147.

<sup>17</sup> Si el río fue atravesado por su parte baja, Aníbal debió seguir primero el camino costero, para tomar después el que más tarde sería vía romana desde el Campo de Tarragona a los llanos de Urgel, pasando por los lugares actuales de Valls y Montblanc (coll de l'illa). La cuestión de si conquistó Tarragona está en relación con el problema de su existencia en aquel momento. BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE, *La conquista de España...*, citado, p. 18 y ss. Acerca de los proyectos de Aníbal, cf. la importante bibliografía reunida hasta su tiempo por Camille JULIAN, *Histoire de la Gaule*, I, 1926<sup>6</sup>, pp. 451-456.

<sup>18</sup> Luis PERICOT, *Historia de España*, I, Barcelona, 1934, pp. 431 y 452 (igual en la edición de 1967, p. 321). En 1935, SCHULTEN, *FHA*, III, p. 47, refleja esta opinión. El mismo año se extienden sobre esta teoría BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE, *La conquista de España...*, citado, pp. 17-18. Con algunas reservas la admite ALMAGRO, *Las fuentes escritas...*, citado, pp. 38-39. Pere BOSCH GIMPERA, *El pas del Pirineu per Anníbal*, en «Homenaje a Jaime Vicens Vives», citado, I, pp. 135-141, 2 figuras. Ramón d'ABADAL, *Els precedents antics de la Història de Catalunya*, Barcelona, 1967, pp. 88-90, discute la opinión de Pericot-Bosch y se inclina por una variante por Berga y Coll de Jou. Aun se escribe en favor del camino costero, e incluso de la ocupación de Ampurias, por ejemplo: Dennis PROCTOR, *Hannibal's March in History*, Oxford, 1971.

no esperaba los ataques de Asdrúbal, castigó a algunos prefectos de las naves, dejó una modesta guarnición en Tarraco, y regresó con la escuadra a Ampurias. Asdrúbal pasó de nuevo el Ebro y consiguió levantar a los ilergetes. El cartaginés fue de nuevo empujado al sur y los ilergetes sometidos. Cneo marchó luego contra los lacetanos y los ausetanos, en difíciles condiciones a causa de las primeras nieves del invierno del año 218-217. Los romanos se instalaron en Tarraco para pasar el invierno (Livio, XXI, 61). Se plantea aquí el problema de la fundación de Tarraco. A pesar de que, de los textos aludidos, parece deducirse que la ciudad ya existía, las evidencias arqueológicas coinciden con la frase de Plinio, *Tarraco Scipionum opus* (3, 21). Todo parece indicar que, aunque en algún lugar del ámbito tarraconense pudo existir un pequeño establecimiento csetetano, el promontorio fue fortificado a partir de aquel invierno, encontrando abrigo la escuadra en el estuario que entonces formaba la desembocadura del río Francolí <sup>25</sup>. Tarraco se convierte entonces en la base principal de la conquista romana de Hispania <sup>26</sup>.

El año 217 llegó Publio Cornelio Escipión con refuerzos que viajaban en treinta naves, con gran cantidad de suministros, cuyo envío quedó garantizado para momentos posteriores (Polibio, III, 97, 2; Livio, XXII, 22). Este general dio nuevo empuje a la guerra (Apiano, *Iber.*, 15) como correspondía al hecho de haber convencido al Senado de que la guerra se decidiría en Hispania. En efecto, la tarea de los dos hermanos hasta el desastre de Cástulo (Cazlona) será el intento de ocupar los territorios del imperio cartaginés peninsular, puesto que, si bien con un conocimiento imperfecto (Estrabón), los romanos no ignoraban la gran cantidad de recursos que de ellos se obtenían <sup>27</sup>.

El primer acontecimiento de dicha etapa guerrera fue la batalla naval de las bocas del Ebro. Sosylos que fue maestro de Aníbal, atribuyó el mérito de la victoria romana al concurso de los massaliotas <sup>28</sup>. El pequeño fragmento de Sosylos, lo confirma Polibio (III, 95), seguidó por Livio (22, 19) y Zonaras (9, 1).

<sup>25</sup> El hecho de que, en las mismas condiciones, no se utilizaran la boca del río Llobregat y la montaña de Montjuïc, debe estar en relación con las resistencias locales y con una muy probable alianza de los romanos con los csettanos que sufrió sus pruebas en los acontecimientos bélicos inmediatos. Puede explicarse, asimismo, por el deseo de estar más cerca del escenario más importante de la guerra en este sector, el bajo Ebro.

<sup>26</sup> Para la controvertida cuestión de la muralla, Theodor HAUSCHILD, *Das Römische Tor in der Stadmauer von Tarragona*, «MM», 15, 1974, pp. 145-155 (trad. en «Boletín Arqueológico», de Tarragona, 121-128, 1973-1974, pp. 23-33; también en el mismo «Boletín», 1982-1983, pp. 101-139). Para la misma época, José MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *Tarragona y los inicios de la romanización de Hispania*, «Boletín Arqueológico», 1982-1983, pp. 73-86 (con los textos de Livio y Polibio).

<sup>27</sup> Preferimos esta explicación y no la que quiere que los romanos sólo pretendían hacerse con la Península como teatro de operaciones contra los cartagineses, defendida por algunos autores, por ejemplo, E. ALBERTINI, *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, París, 1923, cap. II.

<sup>28</sup> Para Sosylos, véase SCHULTEN, *FHA*, III, pp. 62-64.

Los massaliotas y, junto con ellos, hay que suponer también a los ampuritanos, utilizaron el *diekplous* (Ps. Frontino, 4, 7, 9) <sup>29</sup>.

Los romanos pudieron, entonces, atravesar el Ebro y seguir hacia el sur, avanzando de forma lenta hasta el 214. A partir de esta fecha se intenta la penetración hacia la alta cuenca del Betis, ocupando Urso y Cástulo (Osuna y Cazlona). Pero el avance debió ser excesivo, pues el ejército de los Escipiones fue vencido y éstos muertos el 212 <sup>30</sup>. La retirada fue general y los romanos quedaron reducidos al nordeste de la Península como en los comienzos de la conquista. Dentro del drama continuo y sangriento que fue la ocupación del territorio hispánico por los romanos, el historiador se pregunta acerca de las condiciones difíciles que llevaron a tal situación. Pero hay que recordar que lo precario de aquella primera presencia romana se explica por el hecho que, durante casi quince años, los romanos tuvieron que enfrentarse con Aníbal en Italia. Y el peligro aún aumentó cuando, el año 208, Asdrúbal Barca, siguiendo el camino de su hermano (Livio, XXVII, 39), llegó hasta Italia siendo aniquilado en Metauro, mientras que Magón el año 205 habiendo pasado el invierno en las Baleares, también llegó al teatro itálico de la guerra (Livio, XXVIII, 46). Sólo después del año 211 —toma de Capua—, pudo Roma enviar más tropas a Hispania, siendo el contingente más importante el de C. Claudio Nerón (Apiano, *Iberia*, 17) <sup>31</sup>.

Pero, por un momento, volvamos a referirnos a la grave situación de los años 212-210, pues nuevamente vemos a la griega Emporion ejerciendo el papel de ciudad aliada. En efecto, la ocasión guarda un cierto parecido con la del desembarco del año 218. Mientras los restos del ejército romano se mantenían en la fortaleza de Tarraco, los nuevos generales romanos, Publio Cornelio Escipión (hijo de Publio y futuro «Africano») y Marco Junio Silano, con sus 30 quinquerremes y un numeroso ejército, tuvieron que desembarcar en Emporion (Livio, XXVI, 19, 10), lo que demuestra el valor estratégico que seguía conservando la vieja ciudad.

En aquellos últimos años del siglo III, si bien Tarraco asumió ampliamente las funciones de capitalidad, Emporion siguió siendo un lugar estratégico importante para los romanos, como recuerdan los hechos señalados. La ciudad y su puerto cumplían probablemente la función de lugar de concentración en el viaje desde y hacia Italia. Ya se ha citado la llegada de Publio Escipión el 217, la de C. Claudio Nerón el 211-210, y la del joven Publio Cornelio Escipión y su colega Marco Junio Silano el 210. A esta lista se puede añadir el envío rea-

<sup>29</sup> La facultad de armar navíos auxiliares de la flota romana se concedió a diversas ciudades itálicas y extraitálicas. Teodoro MOMMSEN, *Compendio de derecho público romano*, Madrid, 1898, p. 117.

<sup>30</sup> No hay acuerdo para esta fecha, que podría ser la del año 211, como cree SCHULTEN, *FHA*, III, p. 90, o la indicada que prefieren BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE, *La conquista de España...* citado, p. 30 y notas 68 y 69.

<sup>31</sup> SCHULTEN, *FHA*, III, p. 96.

lizado desde Ampurias el año 207 por Publio Cornelio Escipión de un cuerpo de ejército al cónsul M. Livio Solinator que luchaba contra Asdrúbal en el norte de Italia <sup>32</sup>.

A continuación la guerra cambia de escenario. La batalla de Ilipa (la actual Alcalá del Río) —junto con la de Metauro— constituyen el principio del desenlace de la Segunda Guerra Púnica. Para Hispania es el inicio de la romanización que no acabaría hasta dos siglos después.

#### LA GUERRA CATONIANA EN EL ÁMBITO AMPURITANO

Existe un contraste entre el primer momento de la conquista y la situación posterior. Dado que el año 217 el ejército tuvo que importar víveres de Italia, y lo mismo ocurrió el 215 (Livio, XXII, 11, 6 y 22, XXIII, 49, 5), muy pronto se organizó a fondo la explotación económica del mundo indígena. De este modo, ya en el 203 Hispania tuvo que proporcionar trigo y capas para la guerra de Africa (Livio, XXX, 3, 2) y trigo a la propia ciudad de Roma en cantidad tan importante que provocó la baja de los precios (Livio, XXX, 26, 5). Las contribuciones en metal noble, acuñado o no, fueron también de gran cuantía y contribuyeron a la formación y desarrollo del capitalismo romano. Recordemos sólo el caso de Publio Cornelio Escipión que, el año 206, además de cautivos, armas y diversos materiales, aportó al erario 14.342 libras de plata sin acuñar y también una cantidad de acuñada (Livio, XXVIII, 38) <sup>33</sup>. Por causa de las exacciones, ya en el 205 las tribus del nordeste se sublevaron pero fueron duramente reprimidas. Las aportaciones de los procónsules al tesoro de la República eran enormes. Con razón Bosch Gimpera y Aguado Bleye dicen: «demasiado rico botín para arrancarlo a un país donde no había guerra». Al *stipendium*, que era un tributo fijo, debieron las ciudades hispánicas la denominación de *civitates stipendiariae* <sup>34</sup>. Pero las extorsiones complementarias por parte de gobernadores y prefectos se fijaban de forma arbitraria y eran muy frecuentes.

<sup>32</sup> PELLÉTIER. *A propos de la Lex Claudia*, citado, p. 14.

<sup>33</sup> La narración de Livio se basa directamente en Polibio: J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *Polibio fuente de Livio en los acontecimientos hispanos*, «Ampurias», 36-37, 1974-1975, pp. 235-248. Durante el siglo II a. de J. C. se siguieron obteniendo grandes cantidades que, entonces, eran consideradas modestas al compararlas con las reparaciones de guerra conseguidas en Oriente. El estudio de estos aspectos económicos de la ocupación romana ha sido realizado con una gran aportación de datos por J. M. Blázquez en diversas obras. Un cuadro detallado de los botines ingresados en el aerarium entre los años 106 y 133, en Robert ETIENNE, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'August à Diocletien*, París, 1958 (reeditado en 1974), pp. 93-95.

<sup>34</sup> BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE, *La conquista de España...*, citado, p. 51. Según Plinio el Viejo (III, 7), en la Betica, de 175 ciudades, 120 pagaban *stipendium*. Antonio GARCÍA y BELLIDO, *La España del siglo I de nuestra era (según P. Mela y C. Plinio)*, Madrid, 1947, p. 123.

Parece que, de todo el mundo hispánico, únicamente tres ciudades consiguieron el *foedus* y, acaso, la inmunidad: Emporion, Ebussus y Gades <sup>35</sup>.

Tal situación culminó con la gran sublevación del año 197, iniciada en la Ulterior y propagada rápidamente a la Citerior. Los pretores C. Sempronio Tuditano y M. Helvio fueron ampliamente derrotados, y lo mismo les ocurrió a sus sucesores, A. Fabio Buteo y Q. Minucio Thermo. El Senado consideró que la situación era tan grave que en el mes de marzo del año 195 decidió enviar a la Citerior a un cónsul con dos legiones y 15.000 aliados latinos; una flota de 25 naves largas o galeras y tropas al mando de pretores, con un total de más de 50.000 hombres. Para el cargo de cónsul fue designado Marco Porcio Catón, notable personaje, cuyo gobierno, a pesar de la dureza de la guerra, fue muy beneficioso. Por esta razón, la Hispania Citerior fue la primera provincia consular de la República romana después de Italia (Livio, XXXIII, 43) <sup>36</sup>.

Por su importancia en relación con los orígenes de la ciudad romana de Ampurias, debemos detenernos a examinar con detalle las primeras fases de la guerra catoniana, cosa fácil de hacer con el libro de J. Martínez Gázquez <sup>37</sup>. Para Ampurias, el minucioso relato de Livio cobra un gran valor, ya que está inspirado en una fuente directa que es la obra perdida del propio Catón, *Los orígenes*. Pero se hace difícil en ese precioso texto el llegar a deslindar con exactitud lo que se refiere a una situación anterior prebélica, lo que corresponde al conflicto que llamamos Guerra Catoniana y lo que es posterior a ésta. La espontaneidad de su redacción hace pensar que lo que describe es la situación durante ese mismo año 195. Queda, como un fragmento aparte, el texto que se refiere a la fundación cesariana, que es una evidente interpolación del propio Livio, a la que nos referiremos más adelante <sup>38</sup>.

El cónsul partió de Portus Lunae (la actual La Spezia) y reunió su formidable ejército en el Portus Pyrenaei (también Portus Veneris, hoy Port Vendres), pasando enseguida al golfo de Rosas. La primera operación fue el expulsar de Rhode, en esta circunstancia dependiente de Emporion, la guarnición indígena que la había tomado. Después, *secundo vento*, llegó a *Emporias*, precisando

<sup>35</sup> Parece lógico que, después de la conquista, la ciudad de Emporion quedase en la condición de «ciudad libre federada». La relación no debía ser nueva, pues es probable que el vínculo fuera anterior como consecuencia de lo pactado el año 368 entre Roma y Massalia (*foedus aequo iure*), según el texto de Justino que ya hemos señalado. NENCI, *Le relazioni con Marsiglia...*, citado, p. 9 y ss.

<sup>36</sup> Recuérdesse que la división en dos provincias fue establecida el 198. Acerca de la estructura del mando en los comienzos de la presencia romana en Hispania: José MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *La sucesión de los magistrados romanos en Hispania en el año 196 a. de C.*, «Pyrenae», X, 1974, pp. 173-179; G. V. SUMMER, *Proconsuls and provinciae in Spain, 218/7 - 196/5 B.C.*, «Arethusa», 3, 1970, pp. 85-102; Robert DEVELIN, *The Roman Command Structure and Spain 218-190 B.C.*, «Klio», 62, 1980, pp. 355-367.

<sup>37</sup> José MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *La campaña de Catón en Hispania*, Barcelona, 1974.

<sup>38</sup> Comentarios en ALMAGRO, *Las fuentes escritas...*, citado, p. 47 y ss.; y MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *La campaña de Catón...*, citado, pp. 54-56 y 112-114; SCHULTEN, *FHA*, III, p. 177 y ss., y el resumen de Livio por Apiano en las pp. 191-192 y 351-352.

que *ibi copiae omnes praeter socios navales in terram expositae* (Livio, XXXIV, 8). A este texto sigue el de la detallada descripción de la ciudad, del que nos ocuparemos más adelante, pues creemos es preferible presentar antes de forma cronológica el desarrollo de la guerra en el ámbito ampuritano.

Sólo de forma ambigua se refiere el texto a la situación de los poderes antes del desembarco. Que los griegos eran favorables al mismo parece cosa fuera de duda. Pero no creemos seguro que la ciudad indígena estuviese abiertamente sublevada, pues no parece que el relato de la batalla contra los indiketes y la toma de su campamento se refiera a la ciudad de la colina vecina al establecimiento griego. Al final del libro XXXIV, 9, Livio explica que Catón dedicó algunos días al contacto con los ampuritanos y a ejercitar a sus soldados, y mal hubiese podido realizar tales operaciones con una ciudad sublevada a pocos metros de la muralla de la griega. Como que era la época del año en que los indígenas tenían el trigo en las eras —por tanto, entre junio y julio—, Catón prohibió a los abastecedores que le proporcionasen trigo, y los envió a Roma pronunciando la frase: *bellum se ipsum alet*. Otro gesto teatral fue el enviar las naves desde Emporion a Massalia para indicar a sus soldados que no había retirada posible (Apiano, *Iber*, 40). Después se dedicó a saquear las tierras inmediatas y a hostilizar a los enemigos mediante pequeñas operaciones (Livio, XXXIV, 9) <sup>39</sup>.

En relación con la represión de los indígenas de lo que ahora llamamos Empordà y comarcas cercanas y, en particular, con el final del *oppidum* de Ullastret, el texto de Livio (XXXIV, 13-16) suscita diversas hipótesis dignas de análisis <sup>40</sup>. No conocemos la situación del campamento de los indígenas ni el lugar donde se libró la batalla que decidió el dominio de la región. Tampoco conocemos con exactitud la extensión geográfica del levantamiento indígena en esta zona, aunque cabe pensar que fue total. Lo que si nos parece probable es que, frente a la posición claramente prorromana de los griegos, hubiesen adoptado los ampuritanos indígenas una actitud ambigua que se transformó en franca sumisión a la llegada de Catón o después de la batalla. La frase *multi et aliarum civitatium, qui Emporiam perfugerant, dediderunt se* (Livio, XXXIV, 16) parece asegurar el hecho, por otra parte muy extraño, de que la ciudad indígena no se rindió hasta después de la batalla. La tensión existente entre las dos

<sup>39</sup> MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *La campaña de Catón...*, citado, pp. 57-58; SCHULTEN, *FHA*, III, p. 178.

<sup>40</sup> Miguel OLIVA PRAT, *Ullastret. Guía de las excavaciones y su Museo*, Gerona, 1970, p. 44, pone en relación la destrucción de la ciudad con la campaña catoniana, aunque señala que entonces ya estaba en plena decadencia. Hay que tener en cuenta que, después de aquella guerra, en los siglos II y I, Ampurias debió convertirse en un centro acaso con más poder de atracción —cabeza administrativa de la región— sobre los indígenas que en la etapa anterior. También J. M(ALUQUER) DE M(OTES), *Ullastret*, Barcelona, 1971, pp. 22-23, cree en una situación de decadencia en el siglo III e insinúa la posibilidad de que Ullastret se hubiese convertido en un dominio ampuritano, lo que explicaría que sus murallas no fuesen destruidas por Catón. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *La campaña de Catón...*, citado, p. 163.

ciudades al tomar partidos distintos, cosa indudable si seguimos los textos, pudo deberse a la diferente condición jurídica —léase tributaria— frente a los romanos.

La ubicación del campamento de Catón constituye un problema al que nos referiremos más adelante. En él, el cónsul recibió a M. Helvio, expretor de la Hispania Ulterior, de camino hacia Roma para entregar al erario su enorme botín, que le valió la ovación, pero no el triunfo, a causa de los desastres que había sufrido (Livio, XXXIV, 10, 1-7). En el mismo escenario se sitúa el episodio de la embajada del rey de los ilergetes, Bilibistages. Los antiguos y perseverantes enemigos de los romanos solicitaban ahora la ayuda para defenderse de sus vecinos sublevados que les atacaban. Catón, quedándose con el hijo del régulo como rehén, urdió una hábil maniobra para hacer creer a los ilergetes que la ayuda estaba en camino, para levantar con ello sus ánimos (Livio, XXXIV, 11, 2-8; Ps. Frontino, 4, 7, 31).

Cuando Catón consideró que ya tenía preparadas las tropas y que conocía las tácticas del enemigo, se dispuso para la batalla (Livio, XXXIV, 13, 4-10). De noche, llevó a cabo la maniobra de situarse detrás del campamento de los indígenas. Con el alba, simuló un ataque al campamento y consiguió atraer a sus enemigos al campo libre. A continuación, hizo maniobrar a dos cohortes para envolver el flanco derecho de los contrarios y empezó la lucha: primero a distancia y luego cuerpo a cuerpo. Los del país fueron llevados contra las defensas del campamento: este último fue asaltado y se produjeron una terrible carnicería y el consiguiente saqueo (Livio, XXXIV, 14, 1-11; 15, 1-9). Con el mismo detalle el historiador consigna, a continuación, los elogios a Catón y los frutos de la victoria, textos encomiásticos que, sin duda, proceden de la misma obra del Censor, como se puede comprobar por los fragmentos conservados <sup>41</sup>. El eco de la batalla debió llegar lejos, pues inmediatamente se presentaron a Catón legados de todos los pueblos de más acá del Ebro para rendirle pleitesía. Sólo los bergistanos se le enfrentaron, razón por la que fueron enérgicamente castigados. Para asegurar la paz recogió las armas de todas las tribus de la región y dio orden de derribar las murallas de los poblados. Probablemente corresponden a estos hechos las espadas de la Tène II, el bastidor y los proyectiles de catapulta y las glandes de plomo para honda encontrados hace años en la Neápolis ampuritana. Mientras acontecían estos hechos, Catón había llevado su cuartel general de Emporion a Tarraco (Livio, XXXIV, 16, 1-7; 17, 5-12) <sup>42</sup>.

<sup>41</sup> Véase la comparación de los textos en MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *La campaña de Catón...* citado, pp. 91-95 y 136-137.

<sup>42</sup> La estratagema para conseguir el derribo de las murallas está mejor explicada, quizá con algo de cosecha propia, por Apiano. *Ib.*, 41. Véase: SCHULTEN, *FHA*, pp. 192 y 352; MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *La campaña de Catón...* citado, pp. 136-137. Para los hallazgos de armas en la Neápolis: «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», IV, 1911-1912, pp. 671-672; V, 1913-1914, p. 841, y VI, 1915-1920, p. 710. También BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE, *La conquista de España...* citado, p. 60 y nota 35.

Después la guerra prosiguió hacia el valle del Ebro y hacia el sur. Al final de su mandato, Catón dejaba el país organizado y pacificado, habiendo llevado los límites de la romanización hasta las fronteras con los lusitanos y los celtíberos.

Antes de pasar a ocuparnos de los problemas topográficos y arqueológicos de Ampurias en relación con los episodios históricos que hemos resumido, nos parece necesario dejar constancia de las escasas citas que hacen referencia a ella en el período final de la República y en el época imperial. En efecto, después de la Guerra Catoniana son muy pocos los datos referentes a la que ya se puede denominar *Emporiae*. A excepción del texto de Livio sobre la colonia —del que nos ocuparemos más adelante— los autores clásicos proporcionan muy pocos datos sobre los que podríamos denominar «siglos oscuros» de la ciudad. Uno de ellos es, por ejemplo, un discutido texto de Salustio que, según Schulten, indicaría que Pompeyo estableció sus cuarteles de invierno en Ampurias, en los últimos meses del año 77 a. de J. C., después de dominar a los indiketes <sup>43</sup>. Asimismo, no tienen más importancia que la geográfica las citas de Pomponio Mela (II, 87-90) y la de Ptolomeo (19) <sup>44</sup>. Por su parte, Esteban de Bizancio, a pesar de haber vivido hacia el año 500 de nuestra era, utilizó unas fuentes muy antiguas, como se desprende de su nomenclatura. Aunque atribuyéndolas a regiones diferentes, seguramente por no saber interpretar los textos que manejaba a causa de su antigüedad, distingue Ampurias de Indika, llama a la primera «céltica» y da, para la segunda, un equivalente en el nombre de *Blaberoura*, que sólo él nos ha transmitido <sup>45</sup>.

## LOS DATOS DE LA ARQUEOLOGÍA

Debemos ahora examinar la información que nos proporciona la arqueología. De particular ayuda es la ceramología de esta época con diversas especies que podríamos llamar «internacionales». Por lo que se refiere al ámbito ampuritano y al período que nos ocupa, cumple la función de fósil director la familia muy compleja de las cerámicas de barniz negro que, por simple comodidad, llamamos «cerámicas campanienses». Aunque conocidas de antiguo, su estudio sistemático fue iniciado hace cuatro decenios por N. Lamboglia y luego continuado con éxito por D. M. Taylor, F. Benoit, J. P. Morel, Y. Solier.

<sup>43</sup> No creemos que haya argumentos suficientes para decir que los indiketes estaban sublevados. SCHULTEN, *FHA*, IV, pp. 74-75. A. SCHULTEN, *Sertorio*, Barcelona, 1949, p. 129.

<sup>44</sup> ALMAGRO, *Las fuentes escritas...* citado, pp. 84-90. GARCÍA y BELLIDO, *La España del siglo I de nuestra era*, citado, pp. 131 y 234.

<sup>45</sup> Roberto GROSSE, *Las fuentes desde César hasta el siglo V d. de J. C.*, en *FHA*, VIII, pp. 428-430. ALMAGRO, *Las fuentes escritas...* citado, pp. 91-93. Para la interpretación cautelosa que hay que dar al texto de Esteban de Bizancio respecto al territorio griego occidental, *cf.* J. BRUNEL, *Etienne de Byzance et le domaine marseillais*, «REA», XLVIII, 1945, pp. 122-133.

E. Sanmartí, J. Barberá, J. Pérez Ballester y otros <sup>46</sup>. Las diversas familias de esta especie cerámica cubren desde el siglo IV al último tercio del siglo I a. de J. C., cuando se imponen las cerámicas sigillatas aretinas. Más importancia, por su menor latitud cronológica, tienen las producciones de dos concretos centros menores: el «atelier des petites estampilles» y el «taller Nikias», cuyo conocimiento se debe respectivamente a J. P. Morel y a Y. Solier <sup>47</sup>. Las producciones del primero se sitúan hacia los años 300 y 250, con el apogeo hacia 275. Se ha supuesto que el taller estaba ubicado en Roma o en su entorno. Su presencia es bien conocida: Italia central, Aleria en Córcega, Languedoc, Rosellón, Cataluña, Sicilia occidental y territorio cartaginés entre Utica y Leptis Magna. Seguramente en Ampurias este tipo cerámico sustituyó o completó las últimas importaciones áticas. Respecto a los productos del «taller Nikias», llamados así por presentar unas marcas cruzadas con este nombre, escrito en letras griegas (o el de Íón), se encuentran con cierta frecuencia en yacimientos entre los ríos Hérault y Llobregat. Solier ha planteado la cuestión de su posible origen ampuritano. Cronológicamente se sitúan entre el 250 y el 200.

Estos avances de la ceramología, acompañados de las técnicas estratigráficas, permiten plantear bajo nuevos puntos de vista los temas que hemos visto suscitaban los textos respecto a la ciudad romana de Ampurias. Esto implica, naturalmente, el examen del problema de la ciudad indígena que siempre ha sido admitida como antecesora de aquélla.

Como se ha visto, las fuentes escritas se refieren repetidamente a los indiketes como habitantes indígenas de lo que ahora llamamos Empordà, pero aquí sólo nos referiremos a ellos en lo que afecta a la ciudad que parece que llevó su nombre <sup>48</sup>. Hay que recordar que el topónimo Indika no es citado por

<sup>46</sup> Nino LAMBOGLIA. *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, en «Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri, 1950», Bordighera, 1952, pp. 139-206; id., *La ceramica campana della Bastida*, «Archivo de Prehistoria Levantina», V, 1954, pp. 105-139; id., *Polemiche campane*, «Rivista di Studi Liguri», XXVI, 1960, pp. 292-304. Doris M. TAYLOR, *Cosa: Blackglaze pottery*, «MAAR», XXV, 1957, pp. 69-193. F. BENOIT, *Fouilles sous-marines, l'épave du Grand Conglué à Marseille*, XIV suppl. de «Gallia», París, 1961. J. P. MOREL, *Céramique à vernis noir du Forum Romain et du Palatin*, «MEFRA», suppl. 3, París, 1965. Y. SOLIER, *Notes sur les potiers pseudo campaniens Nikias et Íón*, «RAN», II, 1969, pp. 29-48. E. SANMARTÍ GREGO, *El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica*, «Ampurias», 35, 1973, pp. 135-173; id., *La cerámica barnizada de negro del poblado ilergeta del Tossal de les Tenalles, de Sidamunt (Lérida)*, «Ampurias», XXVI-XXVII, 1964-1965, pp. 135-163; id., *La cerámica campaniense*, «Información Arqueológica», 2, 1970, pp. 38-46. J. PÉREZ BALLESTER, *Las cerámicas de barniz negro «campanienses»: estado de la cuestión*, «Boletín del Museo Arqueológico Nacional», IV, 1986, pp. 27-45.

<sup>47</sup> J. P. MOREL, *Etudes de céramique campanienne. I, Latelier des petites estampilles*, «MEFRA», 81, 1969, pp. 59-117. SOLIER, *Note sur les potiers...*, citado.

<sup>48</sup> George PHILLIPS, *Ueber den iberischen Stamm der indiketen und seine Nachbarn*, «Actis Academia aus Wien, c. phil. hist.», LXVII, 1871, pp. 761-804; Nino LAMBOGLIA, *Ipotesi sugli Indicetes e sugli Intemeli*, «Rivista di Studi Liguri», XV, 1949, pp. 184-194; P. PERICAY, *Sobre*

los grandes geógrafos de la época imperial, ni en los autores anteriores y que, como hemos dicho, únicamente encontramos en Esteban de Bizancio. Este autor, que también cita Ampurias en plural, asegura que Indika dio nombre a los pobladores del territorio, lo cual probablemente hay que entender al revés, pues si se admitiera su aseveración, sería necesario aceptar unos remotos orígenes para la ciudad, incluso anteriores a la colonia griega. Independientemente, vemos que las fuentes escritas, con total unanimidad, señalan la existencia de una ciudad indígena nacida al lado de la griega. Es lógico, por ello, que la arqueología haya intentado buscar los testimonios de la existencia de dicha ciudad. Esta es la cuestión que examinaremos a continuación pasando revista a las excavaciones que con ella se relacionan.

Antes de 1939, las referencias a restos arqueológicos de la Ampurias ibérica son escasas, repitiéndose en las publicaciones los conocidos lugares comunes sobre el asunto. En efecto, la ubicación de la ciudad indígena siempre se dió como segura en la colina amesetada vecina a la ciudad griega, en la que todos los planos, desde el de Jaubert de Passa de 1823<sup>49</sup>, indican el gran rectángulo de la ciudad romana. Pero, en este ámbito, las excavaciones irregulares anteriores a 1908 sólo habían puesto al descubierto construcciones romanas y, a partir de dicha fecha, las excavaciones de la Junta de Museos de Barcelona dirigidas por J. Puig i Cadafalch y Emilio Gandía fijaron su atención casi de forma exclusiva en la Neápolis, pudiéndose citar únicamente en la loma la exploración de la puerta meridional de la muralla, una treintena de metros de la calle principal que en ella empieza y el ensayo estratigráfico al que a continuación nos referiremos<sup>50</sup>.

El primer intento de conocimiento estratigráfico en el interior de la ciudad romana se debe a M. Cazorro y E. Gandía, que lo dieron a conocer en 1914<sup>51</sup>.

---

los nombres de Indika, la ciudad hispana junto a Ampurias. «Emerita», XVIII, 1950, pp. 151-173; id., *Las raíces históricas del extremo NE peninsular desde la lingüística*, Figueres, 1956; Nino Lamboglia, *La formazione del municipio de Emporiae*. «Rivista di Studi Liguri», XXXIX, 1973, pp. 21-35 (con un mapa toponímico del hinterland ampuritano); A. PUJOL, *El Ampurdán desde la colonización griega a la conquista romana según testimonio de los autores griegos y romanos contemporáneos*. «Anales del Inst. de Est. Ampurdaneses», 1977, pp. 129-214; F. RIPOLL PERELLÓ, *El problema dels indiqetes en relació amb la ciutat d'Empúries*. «2on. Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1977», Puigcerdà (Barcelona), 1978, pp. 137-146.

<sup>49</sup> JAUBERT DE PASSA, *Notice historique sur la ville et le comté d'Empurias*. «Mémoires de la société Royale des Antiquaires de France», 1823, pp. 1-86.

<sup>50</sup> J. PUIG I CADAFALCH, *Les excavacions d'Empúries*. «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», I, 1908, pp. 150-194, 45 figs. y 3 planos. (E. RIPOLL PERELLÓ, introducción, notas y edición). *Diari d'Empúries per Emili Gandía, campanyes de 1908 i 1909*, Monografies Emporitanes. V (trabajo impreso en 1980 que no se ha llegado a distribuir). A partir de aquí los textos en cursiva son fragmentos de los trabajos que se indican en cada caso.

<sup>51</sup> Manuel CAZURRO y Emilio GANDÍA, *La estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos*. «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», V, 1913-1914, pp. 657-686, 43 figs. (en particular las pp. 667-668). Del texto referente al segundo sondeo parece deducirse que se efectuó en la parte exterior de la muralla. De estas estratigrafías y de otra inédita realizada

La prueba consistió en un pozo que se abrió al pie de la muralla que por la parte sur limita la ciudad ibero-romana, a 12,50 metros al O. de la puerta de entrada, que dio cuatro estratos o capas de las que desgraciadamente no se hizo un dibujo, el cual tampoco figura en el *Diario* de E. Gandía, aunque sí referencias en el tomo de 1908. Esta estratigrafía se podría resumir de la siguiente forma: 1.º, capa de arena de un metro de potencia con grandes fragmentos de la obra de la parte superior de la muralla; 2.º, capa de 0,80 m. de tierra con materiales revueltos (campaniense y sigillata); 3.º, capa de un metro, en cuya parte alta empezaron a aparecer los sillares de la muralla, con diversos materiales y fragmentos de estucos pintados, *ruinas probablemente de la casa que había adosada a la muralla* (campaniense, sigillata, cerámica gris y dos monedas, un mediano bronce de Tiberio y una de plata de Juba I); y 4.º, capa en forma de escombrera con muchos huesos en su parte superior y *debajo una tierra arcillosa roja, con algún pedazo de carbón y una pequeña estratificación de piedras sueltas, debajo de las que continúa la tierra arcillosa más pura*, habiéndose encontrado en este nivel, pero sin que se especifique en cuál de sus subniveles, algunos fragmentos de cerámica ibérica acompañados de otros de campaniense y sigillata. A los 4,40 m. de la parte superior de la muralla se encontró un pavimento de piedras, y se suspendió la excavación, puesto que quedaban evidentes tres hileras de bloques, y la última, *más grosera, parecía ser ya su cimentación*. Estos resultados, aunque simplifican la realidad, coinciden en sus líneas generales con los que hemos obtenido en nuestros trabajos en dicha zona de la puerta romana, exceptuando la presencia de terra sigillata en el estrato más inferior que, sin duda, por la estrechez y profundidad del sector excavado, se les debió contaminar a Cazurro y Gandía. Estos autores resumen así sus trabajos: *En el interior de la ciudad, se presenta un conjunto a partir de la superficie, después de una capa de casi un metro de espesor en la que todo está revuelto por el arado y en la que abundan los trozos de cerámica ordinaria, terra sigillata, cerámica gris bastante fina y algo de campaniense, con rarísimos fragmentos ibéricos, viene una capa no removida con abundante cerámica de la llamada terra sigillata y, en su base, cerámica campaniense, y mezclada con ellas algunos fragmentos ibéricos que nunca suelen encontrarse en la superficie... Podría esto interpretarse suponiendo que las primeras capas eran derribos removidos y la cuarta la del suelo de la ciudad, que por la coexistencia de barros campanienses y terra sigillata podría datarse como del siglo I a. de J. C.* Hemos indicado ya que en los trabajos de los años setenta se descubrieron niveles sin sigillata, lo que coincide con las excavaciones a que nos referiremos a continuación.

Es a partir de 1940 cuando empiezan a aparecer publicaciones que constituyen progresivas aportaciones al problema de la supuesta ciudad indígena. Así, en una de sus primeras notas, M. Almagro expuso el resultado de la lim-

---

por Gandía el año 1923 (*Diari de l'any 1923*, ms. en el Museo de Ampurias, p. 108), se ocupó Martín ALMAGRO, *Estratigrafía de la ciudad helenístico-romana de Ampurias*, «AEA», XX, 1947, pp. 177-199, 20 figuras.

pieza del sector meridional de la llamada muralla «cesariana»<sup>52</sup>, que, más tarde, en 1947, desarrolló en un artículo al que haremos referencia. Los descubrimientos se concretaban en los restos de un anfiteatro, y en lo que fue interpretado como una muralla ibérica con torres, sobre la cual César habría construido su fortificación rectilínea. De la primera existían testimonios de los restos de muros transversales en diferentes lugares y dos torres, una coincidiendo con la puerta romana, y otra en el extremo SE del recinto. A partir de este punto se iniciaba un muro «ibérico» de 3,95 m. de espesor que, ligeramente desviado, se dice que *llegaba al mar*. Este enigmático muro es de gran importancia, pero su extensión hacia el mar no ha sido descubierta. En esta zona apareció un depósito de vasos griegos que *en parte fueron destruidos, según parece, al cimentar la muralla ibérica, que resultaría así, con toda seguridad, posterior al siglo VI, en que se fecha el hallazgo. Con estos vasos se encontró un anillo de oro con aro en forma de morcilla y un entalle con una esfinge arcaica y también un vidrio fragmentado*. Más tarde, en la obra sobre las necrópolis, M. Almagro identificó este hallazgo como el conjunto funerario de una tumba con la denominación de «Inhumación Bonjoan n.º 69», y dio una descripción detallada de sus materiales fechados hacia finales del siglo VI<sup>53</sup>. Asimismo, en un terraplén de la muralla fue hallada la estatua mutilada de un sátiro, de 0,70 m. de altura, atribuido al siglo I de la Era. La interpretación de todos estos restos en relación con la muralla fue realizada con ciertas dudas. Por ello es importante consignar lo que escribió: *La nueva muralla hace pensar en la ciudad de Indica, citada por los textos, y si tal suposición fuera confirmada en el curso de la actual excavación, resultaría haberse descubierto el emplazamiento de la colonia romana sobre una antigua ciudad ibérica de la que sólo noticias teníamos. Otras veces suponemos sea esta muralla ahora hallada la levantada por César y que durante los siglos siguientes debió derrumbarse por ser innecesaria, hasta que los nuevos peligros que amenazaban con la invasión germánica, de la cual ya en el siglo III es una avanzada la oleada de los francos, que llegó saqueando hasta Tarragona obligan a levantar las grandes fortificaciones que se creía pertenecían a César*. También a partir de 1944 se retiraron las ruinas del ángulo SO de la muralla con su extraña puerta, sector atribuido con todo el conjunto a la «colonia cesariana», aunque con las dudas citadas que se expresan asimismo en otros lugares<sup>54</sup>.

<sup>52</sup> M. ALMAGRO, *Las excavaciones de Ampurias*, «Ampurias», II, 1940, pp. 171-173, 2 figs. y IV láms.; id., *Los trabajos de consolidación y excavación en las ruinas de Ampurias*, «AEA», XIV, 1941, pp. 449-451; id., *Ampurias, historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951, p. 161 y fig. 6; id., *Las fuentes escritas...* citado, pp. 52-55, fig. 9; id., *Excavaciones de Ampurias; últimos hallazgos y resultados*, «AEA», XVIII, 1945, pp. 59-75, 16 figuras.

<sup>53</sup> ALMAGRO, *Los trabajos de consolidación y excavación*, citado, p. 451; id., *Las necrópolis de Ampurias*, citado, vol. I, pp. 202-209, figs. 173-176. Con ello demostraba que la muralla es posterior a los últimos años del siglo VI. Al mismo grupo cimiterial debía corresponder las tumbas publicadas por M. ALMAGRO GORBEA, *Nuevas tumbas en las necrópolis de Ampurias*, «Ampurias», XXIV, 1962, pp. 225-238, 12 figs. y IV láminas.

<sup>54</sup> ALMAGRO, *Las excavaciones de Ampurias*, citado, pp. 172-173. Aludiendo, por ejemplo,

La estratigrafía en el exterior del citado ángulo SE de la muralla, excavado en 1940, fue dada a conocer por M. Almagro en 1947 junto con las conseguidas en la excavación de la Muralla Robert y las proporcionadas, en el interior de la ciudad, al ser excavada la Casa Romana n.º 1 o Casa Villanueva, y teniendo en cuenta los ya citados trabajos de Cazorro y Gandía<sup>55</sup>. En el sector SE, la estratigrafía puede sintetizarse del siguiente modo: 1.º, estrato de 2'50 m. de potencia, tierra arenosa con algunos grandes bloques de cemento de la parte superior de la muralla; 2.º, de 1 m., formado por tierra arcillosa, sin sigillata y con raros fragmentos de campaniense e ibérica (este estrato incluía los cimientos de la muralla anterior a la romana, y 3.º, de 0,50 m., sobre el que se asientan ambas murallas y en el que se hallaban la tumba con objetos del siglo VI a la que ya se ha hecho referencia. Más complejos fueron los resultados obtenidos en el sector oriental de la fortificación o Muralla Robert, al ser excavado en los años 1945 y 1946. En esta zona, la estratificación era la siguiente: 1.º, de 1,50 m., tierra vegetal con algunos bloques de cemento de la parte superior de la muralla; 2.º, de 1,50 m., de tierra arenosa, con enterramientos en ánfora; 3.º, de distintos grosores, aproximadamente de 1 m., *de cenizas y arenas estériles*; 4.º, de 1 m., *de tierra gredosa apretada*, con cerámicas romanas, especialmente terra sigillata aretina, campaniense y lucernas de los siglos I antes y I después de J. C.; 5.º, de 0,40 m., casi estéril, con algo de gris ampuritana y campaniense, y 6.º, de 1 m., hasta la roca de base y cimentación de la muralla, *con cerámica campaniense italiota bastante fina, cerámica griega italiota pintada con motivos florales del último estilo de la decoración con figuras rojas y motivos florales, cerámica ibérica abundante y cerámica ampuritana gris, un candil helenístico tardío, del tipo del siglo II, a todo lo más de comienzos del I a. de Jesucristo*. Los estratos esenciales se presentaban idénticos en otros lugares de la muralla, permitiendo la siguiente conclusión: *Los resultados así obtenidos nos establecen, para la capa que cubre la base de esta muralla, una época anterior a la «terra sigillata», y en la cual abundaba la cerámica ibérica, la gris ampuritana, campaniense y hasta especies tardías de cerámica italiota pintada de figuras rojas.*

A dicha publicación, Almagro añadió la estratigrafía de un silo sellado por un pavimento de *opus cimenticium* de una habitación de la Casa Romana núm. 1, y un sondeo estratigráfico en el peristilo de la misma casa. El silo ofreció, en su parte baja, un contenido parecido al de los estratos bajos ya reseñados, pero con el añadido de *muchos fragmentos de cerámica griega*. La excavación del jardín comprendía los siguientes estratos: 1.º, de 0,80 m., formado por tierra vegetal y arena, que cubría los restos de la casa

que la ciudad de la loma era un establecimiento plenamente helenístico: ALMAGRO, *Ampurias, historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, citado, pp. 188-191.

<sup>55</sup> ALMAGRO, *Estratigrafía de la ciudad helenístico-romana*, citado. Las construcciones extramuros fueron publicadas posteriormente: Martín ALMAGRO, *El Anfiteatro y la Palestra de Ampurias*, «Ampurias», XVII-XVIII, 1955-1956, pp. 1-26, 14 figs. y VI láminas.

propiamente dicha; 2.º, de 0,20 m., sobre el que descansa el pretil del jardín y que, en su parte baja, presentaba un tosco piso de cantos de río; 3.º, de 0,50 m., capa de color ocre.  *cubre algunos restos de paredes ibero-helenísticas, con cerámica campaniense, gris ampuritana y unos fragmentos de una vajija de perfil aproximadamente esférico con decoración del tipo Elche-Archena; 4.º, de 0,40 m., de tierra más rojiza y apretada, coincidiendo con los cimientos de las casas ibero-griegas, con campaniense, gris ampuritana, parte del pie de una copa barnizada de negro y con su fondo interior decorado con círculos blancos y rojo vinoso, especie de cerámica griega tardía, que hallamos en Ampurias en niveles del siglo II a. de J. C. , y 5.º, de una potencia media de 20 cm., formado por gredas y arenas, con cerámica ibérica con círculos concéntricos, cerámica gris ampuritana, ánforas sin cuello con fuerte reborde en la boca, jarritos de barro gris ampuritano de elegante perfil, con asa, fragmentos de escudillas, bastante cerámica campaniense corriente y de la especie ya citada, adornada con simples decoraciones de puntos blancos o rojos al lado de líneas circulares vinosas o blancas en su fondo, propio de las capas griegas tardías de Ampurias, y un as de Indika* <sup>56</sup>.

En relación con la presencia de indígenas en la Ampurias prerromana, constituyen una evidencia importante las necrópolis estudiadas por M. Almagro. Los enterramientos de las necrópolis Parrallí y Muralla NE, dentro de la tradición de los campos de urnas y con paralelos en otros lugares del Empordà y de Cataluña, como, por ejemplo, la necrópolis de Agullana <sup>57</sup>, presentan un rito funerario diferente del de los griegos y romanos, y son el testimonio de la presencia de una población indígena que, al menos en parte, vivía en estrecho contacto con los colonizadores. Los materiales de la necrópolis Parrallí, sorprendentes por su arcaísmo, fueron fechados por Almagro entre el 550 y el 500, y sobre ellos nos dice que *siempre será posible pensar que corresponden a un núcleo de población indígena anterior a la fundación de la ciudad griega, e incluso que nada tenga que ver con ella. Nosotros no nos inclinamos hacia esta hipótesis y creemos que es más lógico datar esta necrópolis Parallí en la época inicial e la griega Emporion*. En cambio, las necrópolis de la Muralla NE y Martí proporcionan conjuntos funerarios

<sup>56</sup> En este trabajo de 1947, M. Almagro aportó el citado fragmento ibérico del tipo Elche-Archena —*que parece caer cronológicamente en capas muy cercanas a la terra sigillata*— a la polémica sobre la cronología de la cerámica ibérica que, entonces, se estaba debatiendo principalmente entre A. del Castillo, D. Fletcher y A. García y Bellido.

<sup>57</sup> Pedro de PALOL, *La necrópolis hallstática de Agullana*, BPH, I, Madrid, 1958. Son dignas de ser destacadas las piezas anforoides de la tumba 184, interpretadas como de influencia griega, que Palol fecha en su fase III, o sea, 550-500, pero que Maluquer sitúa entre el 500 y el 300. J. MALUQUER DE MOTES, *Las culturas hallstáticas de Cataluña*, «Ampurias», VII-VIII, 1945-1946, pp. 115-184, 23 figs., y XV láminas. Para la problemática de esta época: Eduard RIPOLL PERELLÓ y Enric SANMARTÍ GREGO, *La Catalogne dans le monde antique*, «Archéologia», núm. 83, 1975, pp. 46-58; RIPOLL, *El problema dels indíquetes en relació amb la ciutat d'Empúries*, citado.

que podrían ser de indígenas helenizados. En la Muralla NE, hay que citar que *el área del cementerio se prolongaba hacia la ciudad romana* y habría sido destruida en este lugar al ser construida la muralla «cesariana».

Los conjuntos funerarios de la Muralla NE fueron fechados por las fibulas, las cerámicas corintias y áticas, el *bucchero* etrusco, etc., en la segunda mitad del siglo VI y la primera del V<sup>58</sup>. Si hubiera que admitir la historia tradicional que habla de una ciudad indígena construida muy pronto al lado de la neápolis griega, no cabría duda de que sus habitantes serían los que fueron enterrados en los cementerios indicados. Pero, tal como hemos visto y tal como diremos, hasta el momento presente, en ninguno de los lugares donde hasta ahora se ha excavado en la ciudad de la loma no se ha descubierto estratos contemporáneos de las citadas necrópolis. La ubicación del núcleo de población habitado por estas gentes constituye un problema aún no resuelto.

A continuación, en este repaso por orden cronológico de las investigaciones que se refieren al tema, hay que fijar la atención en la excavación estratigráfica del llamado «decumano A», al lado de la Casa Romana, núm. 1, realizada entre los años 1947 y 1958, como parte práctica de los cursos de Ampurias y en la que se intentó establecer un paralelismo con los niveles arqueológicos y las fases cronológicas de Albintimilium (Ventimiglia, en la Liguria). Su publicación por M. Almagro y N. Lamboglia es fundamental para los estudios ampuritanos<sup>59</sup>. La estratigrafía descubierta era de una gran complejidad, como corresponde a un sector que durante siglos fue una vía pública. Aquí, sintetizaremos al máximo su composición: 1.º, hacia el 250 de la era, capa superficial con sigillatas claras A y B, vasos de fondo estriado, un mediano bronce de Trajano, vasos de borde ennegrecido, junto con materiales rodados de épocas anteriores; 2.º, de mediados del siglo II, caracterizado como el siguiente, *por una serie de pisos fuertes y muy espesos, de unos 5 a 10 cm., hechos a base de guijarillos, cal y ladrillos fragmentados*, con un denario de Marco Aurelio del año 148, sigillata clara A antigua, menor abundancia de vasos de fondo estriado, sigillata gálica e hispánica, y lucernas de la forma VII de Loeschke; 3.º, atribuido al año 100, con predominio de la sigillata respecto a la hispánica y a la clara; 4.º, en relación con un sistema de alcantarillas y fechado entre los años 40 y 80, falta de sigillata hispánica y de sudgálica de metopas, preponderancia de vasos de la forma 29, característicos de la época claudoneroriana sobre los fragmentos de la forma 37, un solo fragmento de sigillata clara, lucernas de volutas, y tres medianos

<sup>58</sup> ALMAGRO, *Las necrópolis...* citado, vol. I, pp. 115-127 (necrópolis Martí); vol. II, pp. 337-356 (necrópolis Parrallí), y pp. 359-399 (necrópolis de la Muralla NE). Sugestiva interpretación reciente de las necrópolis en R. F. J. JONES, *The Roman Cemeteries of Ampurias reconsidered*, «BAR International Series», núm. 193 (I), 1984, pp. 237-265.

<sup>59</sup> Martín ALMAGRO y Nino LAMBOGLIA, *La estratigrafía del decumano A de Ampurias*, «Ampurias», XXI, 1959, pp. 1-28, 32 figs. y IV láminas.

bronces del período julioclaudio; 5.º, en relación con una alcantarilla, de época augustotiberiana, con fragmentos de aretina y un vaso de paredes finas; 6.º, dividido en diversos pisos y primero de la estructura urbana conocida, cerámica gris ampuritana, ibérica pintada, fechada entre los años 200 y 150, y *cerámica campaniense B, más abundante que la A, en el estrato VI, del 100 al 130 a. de J. C.*, y *campaniense A, más abundante que la B en el estrato VI B, que creemos pertenece a la primera mitad del siglo II a. de J. C.*; 7.º, dividido en dos subniveles, debajo de un piso quemado, es fechado hacia los años 300-250, ofrecía pocos materiales, un único trozo de campaniense A, fragmentos de cerámica gris y bocas de ánfora atribuidas al siglo III a. de J. C. Aunque la datación del piso inferior nos parece excesivamente alta —pensamos que el primer cuarto del siglo II sería la fecha correcta—, esta estratigrafía es de una extraordinaria importancia para el conocimiento de la ciudad romana, pues en ella quedan identificados los niveles estratigráficos fundamentales que las sucesivas excavaciones han ido confirmando.

En último lugar, hemos de referirnos a la excavación realizada los años 1954 y 1955, bajo la dirección de N. Lamboglia, en el denominado «decumano B» y zona cercana (que luego resultó ser el ángulo NE del recinto del fondo del Foro)<sup>60</sup>. En este lugar, con una estratigrafía análoga a la del «decumano A», *lo strato VI B offre una grande abbondanza di campana A e lo strato VI A abbondanza di campana B, indice ormai fra i più certi della distinzione cronologica fra il II e il I secolo a. C.; compare soltanto nel VI A, cioè nel I secolo, la campana G, e sono presenti tutti gli altri tipi di ceramica caratteristici dei livelli repubblicani, tra cui naturalmente la ceramica iberica e, abbonatissima, la ceramica grigia ampuritana o massaliota. La datazione dello strato VI B al II secolo è stabilita anche da cinque monete*<sup>61</sup>. En esta excavación no se llegó al estrato VII, identificado anteriormente en el decumano A, pero quedó visible la boca de un silo, cuyo contenido será probablemente parecido a otros que excavamos con nuestros colaboradores y que contienen los mismos materiales que el estrato VI B, o sea, del siglo II.

Como síntesis de este tema, podemos decir que en los lugares de la ciudad romana en los que se han realizado excavaciones estratigráficas nunca se han encontrado materiales que se puedan fechar antes del 200 a. de J. C., para dar

<sup>60</sup> Una avance de esas excavaciones, aún por publicar en el detalle sus materiales, en Nino LAMBOGLIA, *Scavi italo-spagnoli ad Ampurias*, «Rivista di Studi Liguri», XXI, 1955, pp. 195-212, 6 figuras. La identificación de los *cardines* y *decumani* que se utiliza —también en dicha publicación—, no es la ortodoxa. En ésta, como es sabido, el *decumanus* va en el sentido Este-Oeste y el *cardo* en el Norte-Sur. Pero, Polibio, Higinio y otros, sin preocuparse de la orientación, dicen que el *cardo* era la vía trazada en el sentido de la anchura del campo y el *decumanus* la correspondiente a la orientación longitudinal del mismo. Se trata de un problema menor que acaso pueda resolver un hallazgo afortunado en el futuro.

<sup>61</sup> LAMBOGLIA, *Scavi italo-spagnoli*, citado, p. 210. Las monedas son cinco ases unciales con la proa de nave y dos de la ceca de Emporion.

una cifra redonda. Esta afirmación viene confirmada por las excavaciones de la zona N y NE del foro y de la muralla meridional, realizadas en los años 70 bajo nuestra dirección, con un grupo de colaboradores, algunos de los cuales participaron en el estudio de los materiales elaborando sus memorias de licenciatura y sus tesis doctorales <sup>62</sup>. Incluso podemos añadir que materiales que puedan ser situados en la primera mitad del siglo II han aparecido únicamente en la estratigrafía del área del Campo Laia, detrás de los pequeños templos o capillas del foro, lo que contrasta con los resultados obtenidos en el decumano B, donde los testimonios cerámicos no son anteriores al 125 a. de Jesucristo. En efecto, en los estratos profundos de este lugar aparecen únicamente la campaniense A tardía, la B y escasas muestras de C, mezcladas con ibérica pintada, la gris ampuritana y las ánforas de tipo Dressel I-C, de los siglos II-I. Los silos excavados en este lugar dan igualmente los materiales que acabamos de citar.

De este análisis arqueológico se deduce que, hasta el momento, y a reserva de futuros hallazgos, en los sectores excavados de la ciudad de Ampurias hasta sus niveles iniciales, nunca se ha encontrado material cerámico de barniz negro que sea anterior al primer cuarto del siglo II a. de J. C.

#### ESTADO ACTUAL DEL PROBLEMA TOPOGRAFICO

A la luz de la información proporcionada por las fuentes escritas y por la arqueología, podemos ahora plantearnos los problemas de la topografía ampuritana. Para su tratamiento hemos de utilizar ampliamente los textos de Livio sobre los orígenes de la ciudad romana y sus primeras vicisitudes históricas.

Las evidencias derivadas de las indicadas estratigrafías, nos aseguran que en ningún lugar de la ciudad romana, hasta el momento, es posible señalar restos inequívocos de un poblado ibérico anterior a la Segunda Guerra Púnica. Indudablemente, éste habría dejado restos ostensibles, aunque sólo hubiera existido durante un siglo o siglo y medio con anterioridad a aquella conflagración. Es posible que, en el futuro, las excavaciones proporcionen los datos que ahora nos faltan para poder aceptar la explicación tradicional, pero por el mo-

---

<sup>62</sup> Dirigiendo diversos sectores de la excavación colaboraron con nosotros en los años sesenta y setenta, entre otros, las señoritas E. Mata, E. Morral, A. M. Muñoz, A. Pujol, O. G. y S. Ripoll y los señores J. Barberà, R. Batista, M. y F. Beltrán Lloris, M. Berges, M. A. de Blas, F. Gusi, A. López Mullor, M. Llongueras, F. Martí, J. Montfort, R. Muntanyà, X. Nieto, J. M. Nolla, J. M. Nuix, S. Ripoll y E. Sanmartí. También colaboraron la señorita M. A. Giménez y la doctora Pena, así como los doctores José Martínez Gázquez, Pere Villalba y el señor A. Bregante para los aspectos epigráficos, de fuentes, de redacción y de ilustración. La más reciente de las tesis doctorales dirigida por nosotros y confeccionada básicamente con materiales ampuritanos es la de Alberto LÓPEZ MULLOR, *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, leída en 1988 y publicada en Barcelona, 1989 (2 vols.).

mento sólo existe la certeza de que la primera ocupación de la loma empezaría en los comienzos del siglo II, cosa bien probada en los niveles inferiores de las estratigrafías. Así, pues, en la situación actual de nuestros conocimientos, creemos que se puede asegurar que, si la ciudad «indígena» es la de la loma, es posterior al final del siglo III. En este caso habrá que hablar de ciudad «romana» en alguna de las situaciones jurídicas a que aludiremos más adelante. Y, si hubiese existido una ciudad indígena anterior a la llegada de los romanos, debería estar situada en algún otro lugar. Este podría ser la parte más septentrional de la loma, donde existe un muro en sentido E-O que parece antiguo, pero nos falta información arqueológica para esta zona. Otra ubicación posible sería el espacio comprendido entre la supuesta muralla romana que bajaría hasta el mar (y que nosotros creemos que nunca existió) y la muralla griega, es decir, la zona al sur de la Neápolis. Pero no parece muy lógico que los griegos se dejasen inutilizar las murallas por un establecimiento a pocos metros de las mismas. La idea de tres ciudades coexistiendo al mismo tiempo nos parece algo poco verosímil <sup>63</sup>.

Por otra parte, aquella hipótesis está en contradicción con la frase de Livio: *Iam tunc Emporiae duo oppida erant muro divisa... Partem muri versam in agros egregie munitam habebant, una tantum in eam regionem porta imposita, cuius adsiduus custos semper aliquis ex magistratibus erant* (XXXIV, 9), y con el contexto correspondiente, aunque más adelante se habla de *porta ad Hispanorum oppidum versa*. Estos textos coinciden con el más conciso de Estrabón (III, 4, 8) <sup>64</sup>.

<sup>63</sup> La hipótesis de SANMARTÍ, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, citado, p. 452 y ss., basándose en unos restos señalados en el plano de PUIG I CADA FALCH, *Les excavacions d'Empúries*. En 1978, en esta misma nota decíamos: «Pero las amplias exploraciones realizadas con motivo de las excavaciones de las necrópolis reducen mucho la posibilidad de que la ciudad indígena se encuentre en este lugar o en otros de los alrededores». Con E. Sanmartí iniciamos el mismo año la excavación de aquel sector que por comodidad llamamos «parking» y luego la continuamos en 1979 y 1980, prosiguiéndose en 1983 y 1984 bajo la dirección de E. Sanmartí. Los resultados han venido a confirmar nuestra hipótesis. En las capas profundas aparecieron tumbas que vienen a enlazar las necrópolis Martí y Bonjoan, dando mejor idea del vasto cementerio que ocupaba la parte meridional de la ciudad griega. Se ha constatado la presencia de un sólido edificio que se ha fechado en los inicios del siglo II a. de J. C., acaso construido por los romanos quizá como una barbacana de la puerta griega a nuestro parecer. Luego se instaló allí un complejo artesanal con vida hasta mediados del siglo I a. de J. C. Eduard RIPOLL, Alberto LÓPEZ y Enric SANMARTÍ, *Empúries (L'Escala, Alt Empordà*, «Excavacions Arqueològiques a Catalunya», 1, 1982, pp. 324-328. Enric SANMARTÍ, Josep M.<sup>a</sup> NOLLA y Javier AQUILÉ, *Les excavacions a l'àrea del Parking al sud de la Neápolis d'Empúries (informe preliminar)*. «Empúries», 45-46, 1983-1984, pp. 110-153, 43 figuras.

<sup>64</sup> Los autores modernos han seguido demasiado al pie de la letra a los escritores clásicos. Así, A. GARCÍA y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, Madrid, 1953, p. 505, dice: *De hecho, lo que hoy se supone es que la ciudad griega estaba rodeada por la ibérica, de la cual no era aquélla sino una especie de barrio pequeño*, si bien, aunque como antecedente de dicha frase, escribiese: *Las actuales excavaciones aclararán éste y otros puntos*. Es

¿Cuál era la situación en el momento de la llegada de los romanos? Desembarcadas en Ampurias, las tropas de tierra de Cneo Escipión tuvieron que instalarse en un campamento. La lógica obliga a suponer que, en un país casi desconocido y que se podía esperar fuera hostil, el campamento no podía estar lejos del lugar donde estaban las naves y por donde tenían que llegar los refuerzos. Creemos que este primer campamento romano no pudo situarse en ningún otro lugar que no fuera la loma de detrás de la ciudad griega y, por tanto, a la vista y cerca de su puerto. Naturalmente, se trata de una hipótesis de trabajo que se irá comprobando sobre el terreno.

La situación pudo ser diferente veintitrés años más tarde. Por ello, tenemos que plantearnos, asimismo, la cuestión del lugar en que estuvo el campamento de Catón, aquel *castra Catonis* al que llegó Helvio de camino hacia Roma con su inmenso botín (XXXIV, 10) y donde el general recibió la embajada en petición de ayuda de Blistages, rey de los ilergetes, cuyo hijo quedó como rehén, como ya se ha explicado (XXXIV, 11 y 12). Explícitamente, el texto dice que acampó no lejos de Ampurias: *In Hispania interim consul haud procul Emporiis castra habebat* (XXXIV, 11), aclarando más adelante, al explicar su táctica en la región, que *cum iam id tempus anni appeteret, quo geri res possent, castra hiberna tria milia passuum ab Emporiis posuit* (XXXIV, 13). La frase parece que comporta una contradicción al referirse al campamento de invierno y a las operaciones que permitía el buen tiempo.

Este campamento de un ejército de 25.000 hombres, situado a «3.000 pasos» de Ampurias —cifra a la que acaso le sobra un cero por error de copista—, constituye un problema topográfico sin plausible explicación. Sus amplias necesidades y las referencias a las naves y a las conversaciones con los ilergetes, confirman que el campamento no podía estar lejos de la costa. No parece verosímil quererlo llevar hacia el interior, como han pretendido algunos autores. Por otro lado, que no era un establecimiento fijo, parece deducirse de la frase *Confestim inde castra movit...* (XXXIV, 16). Almagro señaló acertadamente que tal campamento no podía encontrarse lejos del mar, tenía que estar provisto de un embarcadero y con posibilidades de abastecerse de agua en abundancia,

---

curioso señalar que ya JAUBERT DE PASSA, *Notice historique sur la ville et le comté d'Empurias*, citado, entendió que la ciudad era triple: (César) *n'osant pas se reposer entièrement sur la fidélité des deux peuples qui, depuis plusieurs siècles, occupaient la ville et le port, il fonda une troisième ville, du côté de terre, qu'il adossa à la ville indécète, et à laquelle il accorda tous les droits de colonie romaine* (p. 27). La doctora M. J. Pena me sugirió una observación sobre el texto que estudiamos. Livio ha iniciado el capítulo con estas palabras: *Iam tunc Emporiae duo oppida erant muro divisa*. Ha utilizado en ella la palabra *oppida* que designa siempre una realidad concreta y material; un poco más adelante vuelve a referirse al *Graecum oppidum* y utiliza también, en diversas ocasiones, la palabra *urbs* para hablar de la ciudad de los hispanos, término que indica también la realidad material de una ciudad por oposición a *civitas*. Y, sin embargo, al dedicar una frase a los colonos romanos, Livio usa *genus*, término abstracto que no significa más que «raza» y «origen» y no implica ningún aspecto jurídico, como tampoco material y concreto.

citando la llanura de L'Armentera, la zona de Albons o las tierras de las playas de Montgó como posibles ubicaciones del mismo <sup>65</sup>. Entre ellas, nos parece que la que más concuerda con las exigencias topográficas de un campamento como el de Catón es la citada en último lugar. En este caso, el campamento pudo estar en el interior de la bahía de Riells, donde, con Miquel Llongueras, estudiamos un embarcadero de aspecto arcaico que creemos fue el lugar de embarque de la piedra destinada a la construcción del basamento de la muralla de la ciudad romana <sup>66</sup>. Acaso las exploraciones submarinas iniciadas en los años setenta en aquella costa hayan producido algún resultado que desconocemos. También la zona de L'Armentera tiene posibilidades, pues allí existen algunos indicios de restos romanos parcialmente recubiertos por los aluviones del río Fluviá <sup>67</sup>.

La descripción que Livio nos da de la *dípolis* corresponde al año 195, según todas las evidencias, y está confirmada por su contemporáneo Estrabón (III, 4, 8) <sup>68</sup>. De acuerdo con el texto de Livio, *iam tunc Emporiae duo oppida erant muro divisa* (XXXIV, 9), ambas ciudades estaban separadas por un muro. Lo mismo nos dice Estrabón, aunque difieren los dos autores en la atribución de la iniciativa de construir este muro: según Livio, son los griegos los que lo levantan, temiendo por su propia seguridad, mientras que para Estrabón, son los indiketes que quieren preservar su propia administración. Pero, si ambos textos se refieren a la Neápolis y a la ciudad de la loma, vemos que no corresponden a la realidad de los hechos, pues entre las dos ciudades hay un espacio con escasos restos arqueológicos en el que estaban ubicadas las necrópolis Martí y Bonjoan con tumbas griegas tardías y romanas. Acaso las referencias correspondan a un muro que uniría las fortificaciones de los dos núcleos de población, del que se ha hablado repetidamente y que constituye otra incógnita. Parece lógico que este muro fuese el que, saliendo del ángulo SE de la muralla romana, bajaba hacia el mar, y que, como cree M. Almagro, quizá fue destruido por César <sup>69</sup>. Este muro habría solucionado el problema logístico que representaba de los dos centros fortificados y el espacio entre ambos. Pero ya hemos indicado que la citada prolongación del trozo meridional de la muralla en dí-

<sup>65</sup> ALMAGRO, *Las fuentes escritas...*, citado, pp. 72-73.

<sup>66</sup> E. RIPOLL PERELLÓ y M. LLONGUERAS CAMPAÑA, *Embarcadero romano de Riells, en el ámbito ampuritano*, en «Miscelánea Arqueológica...», citado, II, 1974, pp. 277-295, 10 figuras.

<sup>67</sup> Localizaciones de algunos restos romanos se deben a don Miquel Marisch i Cuevas.

<sup>68</sup> Estrabón: *La ciudad forma una dípolis, dividida por un muro, porque en sus comienzos algunos indiketai que vivían en sus proximidades y con el fin de gozar con seguridad de su propia administración, quisieron tener un recinto separado del de los helenos. Mas con el tiempo formaron una doble ciudad, mezclándose las leyes helenas con las bárbaras, como acaece, también, en muchos otros lugares*, traducción de GARCÍA y BELLIDO, *La Península Ibérica...*, citado, p. 504. Los textos de Livio y Estrabón traducidos en SCHULTEN, *FHA*, III, pp. 343-344, aunque para el primero hay que tener en cuenta la versión y los comentarios de MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *La campaña de Catón...*, citado, pp. 54-56 y 112-114.

<sup>69</sup> ALMAGRO, *Las fuentes escritas...*, citado, p. 52.

rección al mar está sólo documentada en una cincuentena de metros. Aunque se admita su destrucción, hay que suponer que en algún lugar deben quedar restos, al menos de los cimientos. Si se demostrara su existencia, entre este muro y la muralla griega debió existir un amplio espacio, primero dedicado a mercado abierto y después edificado, como han puesto de manifiesto las últimas excavaciones.

Se ha hablado también de la existencia de un muro diagonal que cerraría el espacio entre las dos ciudades, partiendo de la torre angular del SO de la muralla griega para ir a unirse con la zona oriental de la muralla romana, dejando la necrópolis Bonjoan extramuros. Si bien es cierto que, en el ángulo de la fortificación griega, se observa el comienzo de un muro de buena factura que inmediatamente desaparece debajo de un camino, hace años buscamos su prolongación hacia el SO en el predio Roura —al lado de la actual carretera de acceso—, mediante varias trincheras, y siempre fue con resultados negativos. También Emilio Gandía en los años 1908 y 1909 lo buscó sin resultado, aunque alguna vez creyó ver indicios del mismo. Esto no excluye que el muro diagonal esté en una posición diferente a la que Gandía y nosotros lo buscamos.

Contrastando con su descripción de la Neápolis, el texto de Livio no nos da explicaciones sobre la población de la loma, a excepción de la referencia a los 3.000 pasos del perímetro de su muralla, pues las frases que siguen se refieren a la época de César y a su *deductio*, es decir, a un tiempo no muy alejado del momento en que dicho autor escribía su obra. Con todo, el texto nos proporciona la evidencia escrita sobre el hecho de que la muralla ya existía en tiempo de Catón. Por este motivo, y sabiendo que el terreno no presenta estratos anteriores a los últimos años del siglo III, creemos que la ciudad de la loma se formó a partir de lo que habría sido el campamento escipioniano, entre los años 218 y 195 a. de J. C., aprovechando en parte aquella fortificación. Pero, las diferencias de construcción, por ejemplo, entre el tramo de muralla Rubert y el meridional, la estructura infrecuente de este último con el problema de su enigmático coronamiento, el hecho extraño de no tener torres, la extraña puerta de su ángulo SO, etc., que en parte creemos ayudan en favor de la idea de campamento y en parte la contradicen, hacen que se puedan establecer para fijar la fecha de su construcción otras hipótesis que abarcan una muy amplia cronología. A nuestro parecer, estas posibilidades pueden concretarse en cuatro momentos distintos y precisos <sup>70</sup>:

1.º, el periodo 218-195, durante el cual Ampurias tuvo la singular importancia estratégica que hemos señalado en los comienzos de la conquista romana de Hispania; 2.º, como protección frente a los cimbrios que penetraron en la

<sup>70</sup> Creemos que no vale la pena examinar la posibilidad, que a veces se ha expuesto, de que la muralla fuese tardo-romana. La arqueología demuestra que, después del siglo III de la era, la ciudad de la loma estaba prácticamente muerta. En los últimos años de sus trabajos, Emilio Gandía pensaba que el zócalo de la muralla posiblemente fuese del siglo III a. de J. C., y la parte de hormigón, del siglo I de la era (*Diario* de 1934, pp. 5-7).

Península hacia el año 100 y después la abandonaron para unirse a los teutones (Livio, *Per.* 67), hecho que se ha puesto en relación con ciertos hallazgos monetarios <sup>71</sup>; 3.º, al recibir el estatuto de *foederata* —¿segunda mitad del siglo II?—, que ya poseía desde antiguo la ciudad griega, o acaso el momento en que sus habitantes recibieron el derecho latino —¿principios del siglo I?— y la consiguiente autorización para construir muros, igual que Ilerda <sup>72</sup>; y 4.º, al serle otorgada la condición de *municipium* por César, hacia el año 45 a. de J. C. (Livio, XXXIV, 9, 3).

Ya hemos indicado que, dentro de este abanico de posibilidades —que cubren un amplio período de ciento cincuenta años—, nos inclinamos por la primera, pues creemos que la descripción de la *dípolis* que nos da Livio en relación con la narración catoniana constituye un punto de referencia seguro que refuerzan los hallazgos arqueológicos. Lo apoya, además, el aspecto de campamento que tiene el gran rectángulo que forman los muros que cierran la ciudad <sup>73</sup>. Tanto la forma rectangular como las dimensiones (700 × 300 m., 21 ha.) sugieren la idea de un campamento. Polibio, que vivió del 210/208 al 130 y que, por tanto, es aproximadamente contemporáneo de los hechos que nos ocupan, en su descripción del campamento romano, dice que tiene de lado 2.150 pies romanos, es decir, 654,25 metros (VI, 26). De forma análoga, Higino señala que el campo debe ser *tertiatum*, o sea, que su anchura ha de ser igual a dos tercios de su longitud (1.650 × 2.300 pies). Mientras que el campamento cotidiano durante una campaña era denominado *castra aestiva* y el de posición *castra stativa* (*Bell. Civ.*, III, 27), los campos donde la tropa pasaba el invierno eran llamados *castra hiberna* (Livio, XXIX, 35) o simplemente *hiberna* (*Bell. Gal.*, I, 10, 54; II, 35; III, 3, etc.) <sup>74</sup>. Como hemos visto, este es el nombre que se da al campamento de Catón en el texto de Livio referente a Ampurias. Como que estos campos eran ocupados de forma permanente, un cierto número de habitantes de las regiones cercanas iban a establecerse a su alrededor, y luego, por los lazos que se establecían con la guarnición (el concubinato de los legionarios, que no podía contraer matrimonio válido, sus hijos llamados *ex castris*, los pequeños comerciantes, etc.) llegaban a establecerse dentro del propio recinto. A este proceso demográfico y los barrios que originaba, los romanos los

<sup>71</sup> SCHULTEN, *FHA*, IV, p. 147. José ESTRADA y Leandro VILLARONGA, *La «Lauro» monetaria y el hallazgo de Cánovas (Barcelona)*, «Ampurias», XXIX, 1967, pp. 135-194 (en particular, p. 137). L. VILLARONGA, *El hallazgo de Balsareny*, «Numario Hispánico», X, 1961, pp. 9-102.

<sup>72</sup> BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE, *La conquista de España por Roma*, citado, p. 198.

<sup>73</sup> Véanse los textos de A. SCHULTEN sobre *Campamentos romanos*, en «Investigación y Progreso», 1928-1931, reproducidos por GARCÍA y BELLIDO, *La Península Ibérica...*, citado, pp. 359-368, figs. 15 y 16 (en particular, la segunda: campamento de Metelo, cerca de Cáceres). Con carácter general, *cfr.* A. PAULY y G. WISSOVA, *Realencyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, III, 1762-1766, s. v. *Castra*; H. VON PETRIKOVITS, *Die Römische streitkräfte am Niederrhein*, Dusseldorf, 1967.

<sup>74</sup> MAURICE LENOIR, *Pseudo-Hygin, Des fortifications du camp*, Paris, 1979. MASQUÉLEZ, s.v. *castra*, en Ch. DAREMBERG, E. SAGLIO y E. POTTIER, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, II, pp. 940-959.

llamaron *cannaba* <sup>75</sup>. Esto es lo que pudo ocurrir en Ampurias, aunque la guarnición, después del 195, no debía ser muy numerosa, o quizá por este mismo motivo.

Si esta hipótesis se demostrara que es correcta, en los venticinco años que separan el 218 del 195, y más acentuadamente después, se habría pasado de la condición de campamento a la de núcleo urbano. Esto habría significado la admisión intramuros de grupos de indígenas en la condición de *peregrini dediticii*. Se explicaría de este modo que, mientras que los habitantes de la ciudad acaso ofrecieron resistencia a Catón, en el primer desembarco romano esta situación no se produjo, pues la ciudad aún no existía. El episodio del enfrentamiento de los habitantes de la loma con Catón es muy confuso. Las situaciones momentáneas —los indígenas antes y después de la llegada de Catón, posición de la guarnición romana que hay que suponer no muy numerosa— pudieron determinar el oportunismo de las adhesiones. Con todo, hay que indicar que esta resistencia a Catón es, al menos en parte, un argumento en contra de nuestra teoría según la cual el gran rectángulo fortificado de la loma ampuritana corresponde al campamento escipioniano más o menos reformado, pues resulta difícil imaginar que los romanos lo hubiesen dejado desguarnecido. Cabe, asimismo, la posibilidad subsidiaria de que, habiéndose formado un núcleo urbano indígena sobre los restos del citado campamento, después de la sumisión de los hispanos a Catón, se construyese la muralla y se instalase un *praesidium* con una guarnición que disminuyó con el tiempo <sup>76</sup>.

En relación con otras posibilidades, conserva siempre algún valor la que hace cesariana la muralla, aunque ya hemos indicado nuestras reservas al respecto. Pero no hay que olvidar los hechos trascendentales que para la ciudad se derivaron de las guerras pompeyanas. Durante éstas, Hispania, que había sido para Roma fuente de hombres y de riquezas, se convierte en teatro de las luchas entre los candidatos al poder. De la misma manera que Marsella, su hermana mayor, es muy probable que Ampurias se inclinase inicialmente por el bando pompeyano. Hay que recordar que la mayor parte de la Hispania Citerior había entrado en la clientela pompeyana <sup>77</sup>. Almagro subrayó acerta-

<sup>75</sup> Antonio GARCÍA y BELLIDO, *Veinticinco estampas de la España antigua*. Madrid, 1967, pp. 135-139, el problema de los *cannabarii* en el campo de la *Legio VII Gemina*.

<sup>76</sup> ALMAGRO, *Las fuentes escritas...*, citado, p. 54, alude incidentalmente al *extenso paralelogramo de típica planta de campamento romano*, sin sacar las oportunas consecuencias. Un gran número de *civitas* no recibieron permiso para levantar fortificaciones hasta el momento en que obtuvieron la condición jurídica de municipio o colonia, cosa que en la época imperial era considerado un honor. F. A. FEVRIER, *Enceinte et colonie*, «Rivista di Studi Liguri», XXXV, 1969 (1971), pp. 277-286.

<sup>77</sup> Desde la concesión de la ciudadanía romana *virtutis causa* a los componentes del escuadrón de la *turma Salluitana* por Pompeyo y Estrabón, el 90 a. de J. C., hasta el poder de convocatoria que representan las decenas de millares de combatientes de Afranio y Petreyo o de los hijos de Pompeyo, pasando por la erección del misterioso trofeo de Pompeyo el

damente que la política de César fue el favorecer a los hispanos y que el asentamiento de sus veteranos se debió seguramente a la necesidad de vigilar a la propompeyana Emporiae, de cuyo tesoro debería apoderarse, de la misma manera que lo hizo con el de Marsella <sup>78</sup>. Las fundaciones del municipio y de la colonia pudieron corresponder a esta política cesariana, a la que habría que añadir la construcción de las murallas. Pero, ya hemos avanzado los argumentos que nos hacen pensar que éstas son anteriores. Lo que si acaso se puede admitir, como hipótesis a comprobar, es su posible restauración en este momento en relación con una organización urbanística renovada.

La Ampurias romana debió tener una superficie de unas 22,5 ha. en el recinto de la loma cerrado por sus murallas. A ella hay que añadir la de los barrios anejos formados por la Palaiópolis (1,35 ha.) y lo que había sido ciudad griega (2,75 ha. o acaso 3 ha. con el barrio extramuros). En la época altoimperial, y quizá ya en la tardorrepública, entre los dos núcleos de tierra firme, a más de los huertos-jardines de las grandes casas apoyadas sobre la muralla, existieron edificaciones puestas en evidencia por algunos sondeos, pero no sabemos nada de su densidad ni si se trataba de viviendas (3,75 ha.). Por tanto, al conjunto urbano de Emporiae se le puede atribuir una extensión de unas 30 ha. Comparándola con otras ciudades romanas, estas dimensiones vienen a ser la mitad de la extensión que tenía Tarraco, capital de la Citerior, y un poco más de la mitad de la de Narbo, capital de la Narbonense, las dos grandes ciudades más cercanas. Pero la extensión de Ampurias era casi el doble de la de otras ciudades de la costa mediterránea de Hispania, como Pollentia, Lucentum, Ilici o Barcino, y tres veces más grande que las de las cercanas Gerunda, Iluro o Baetulo <sup>79</sup>.

Intentando aclarar algunos de estos problemas, surgieron otros nuevos, por ejemplo, el muro de tipo ciclópeo que en las campañas de 1976 y 1977 encontramos en el área NE del foro. Con una anchura de unos 2 m. quedó al descubierto en una longitud de 12 m. en dirección norte/sur. Unos 3 m. al oeste se presenta otro muro tosco y entre ambos queda un espacio que podría ser un *intervallum*. La cronología de los materiales es la misma de la que ya hemos hablado. Parece que no es el zócalo de un gran edificio. En medio de la perple-

---

Grande in *Summo Pyrenaeo* y su cita de 876 *oppida* sometidos entre los Alpes y la Hispania Ulterior (72 a. de J. C.) (Plinio, 3, 18: 7, 95-97). Manuel GÓMEZ MORENO, *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología*, Madrid, 1949, pp. 233-256; BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE, *La conquista de España...*, citado, pp. 195-198, 225 y ss.; cf. también BOSCH GIMPERA, *Les soldats ibériques...*, citado; Guy BARRUOL, *Les peuples préromains du Sud-est de la Gaule*, París, 1975, p. 169.

<sup>78</sup> ALMAGRO, *Las fuentes escritas...*, citado, pp. 58-59; aunque no suprimiendo su prestigiosa moneda de plata de la circulación real y legal, como dice este autor, ya que las dracmas ampuritanas habían dejado de acuñarse hacia al menos un siglo.

<sup>79</sup> Miquel TARRADELL, *L'extensió urbana de Tàrraco comparada*, «Boletín Arqueológico» (Tarragona), 113-120, 1971-1972 (*Estudis dedicats a la memòria de mossèn Joan Serra i Vilaró*), pp. 95-101 y un gráfico comparativo; para la extensión de Ampurias se tiene sólo en cuenta la ciudad de la loma.

alidad que nos produjo el descubrimiento nos preguntamos si podría tratarse del pretorio, y si se comprobara que era éste, de cuál de los dos campamentos sucesivos.

Muy poco es lo que sabemos de la estructura urbanística de la ciudad en los comienzos del siglo II y el reacondicionamiento urbano derivado de la *deductio* de los veteranos cesarianos ya de época augústea. Nos parece que este último, con pocas modificaciones, se mantuvo hasta la destrucción de la ciudad <sup>80</sup>. Por lo que tenemos visto en nuestros trabajos ampuritanos, en la primera sistematización urbanística se utilizó ampliamente la misma piedra calcárea del basamento de la muralla meridional, procedente de la zona de Riells y de los alrededores de la loma; en cambio, la restauración o nueva construcción de época augústea se hizo principalmente a base de piedra arenisca fácil de trabajar por los canteros indígenas, que aún escribían en ibérico, y que probablemente era llevada de Peratallada, al mismo tiempo que se reutilizaban los materiales de construcciones anteriores <sup>81</sup>.

#### EL MUNICIPIO AMPURITANO Y SU PATRÓN CNEO DOMICIO CALVINO

Después del año 195, Ampurias quedó reducida a desempeñar el papel de un simple puerto de arribadá, antes o después de la siempre difícil singladura del Cabo de Creus, en el camino de ida o de regreso a Tarraco desde Italia o viceversa. En esta condición de «etapa» debió conservarse, dentro de la ciudad amurallada, la pequeña guarnición del *praesidium* —¿es este el nombre que le corresponde?—, encargada, además, de la vigilancia del *hinterland* ampuritano con jurisdicción sobre los ampuritanos, los indiketes y los olositanos reunidos en *consilium*. Al frente de esta organización estaría un magistrado, que tenemos documentado en la época de Augusto o en el último tercio del siglo I de la

<sup>80</sup> Una primera tentativa de fijar la topografía urbana, que procuramos mejorar durante nuestros trabajos (véase la fig. 1), puede verse en LAMBOGLIA, *Scavi italo-spagnoli*, citado, pp. 200-203. Para la topografía antigua habrá que tener en cuenta también los silos, en parte estudiados por LÓPEZ MULLOR, *Las cerámicas romanas de paredes finas...*, citado. La promoción urbanística de César en las diversas ciudades: G. H. V. SUTHERLAND, *The romans in Spain*, Londres, 1939, pp. 115-131.

<sup>81</sup> La parte interna de uno de los tambores de las columnas del foro, de piedra arenisca, presenta una inscripción en caracteres ibéricos. Sobre el bilingüismo en Ampurias en el siglo I a. de J. C., A. BELTRÁN, *Sobre algunas monedas bilingües del municipio de Ampurias*, «Numisma», 3, 1952, pp. 19-24. Para el tema de la persistencia del ibérico: A. GARCÍA y BELLIDO, *La latinización de Hispania*, «AEA», 40, 1967, pp. 3-29. Al decir Peratallada nos referimos a su zona que fue intensamente prospeccionada por el difunto Santiago de Robert: las canteras podrían ser las imponentes de Clots de Sant Julià, término de Vulpellac, que contienen indicios de explotación desde un periodo romano antiguo. El escribir o el hablar ibérico podía ser compatible con una fuerte romanización, de lo que puede ser un indicio la falta de nombres indígenas en la epigrafía ampuritana, aunque ésta no es muy importante comparada con las de Tarraco, Barcino o Narbo.

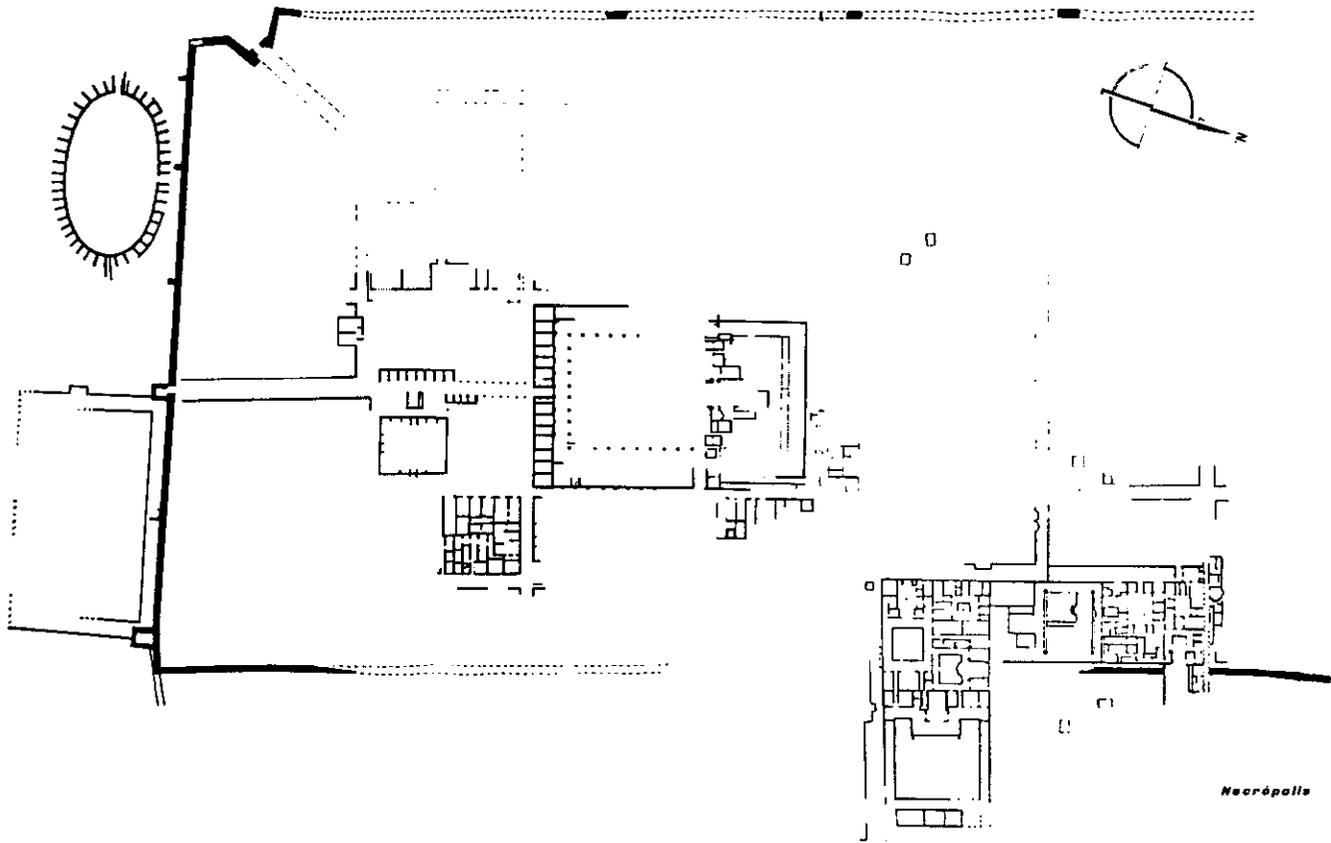


FIG. 1.—Plano de la ciudad romana con la probable distribución de la red vial.

era, cuando era considerado enemigo, al igual que los legados imperiales, por parte de los indígenas *olossitani* —¿debido a las exacciones tributarias?—, según señalan las *tabellae defixionis* publicadas por Almagro <sup>82</sup>.

Ya hemos indicado nuestra opinión acerca de la condición de *peregrini dediticii* que los indígenas ampuritanos debieron tener durante el siglo II a. de J. C. Más tarde, acaso hacia el año 100, debieron acceder a la condición de *latini* y, luego, a la de *romani*, lo que no presupone que la concesión de tales derechos se hiciese simultáneamente para toda la masa de la población, pues parece probable que algunas facciones o familias consiguiesen antes que otras un estatuto jurídico más ventajoso. En líneas generales, la evolución de aquellas situaciones pudo ser la siguiente: del 195 al 100, *peregrini dediticii*; del 100 al 45, *latini*, y después del 45, *romani*. Apoya este razonamiento el conocido texto de Livio (XXXIV, 9, 3), al que más adelante nos referiremos. A la más reciente situación correspondería la fundación del municipio, cuya existencia está atestiguada, como se verá, por las monedas con la leyenda *Munici Emporia* y sus indicaciones de magistrados, que también conocemos por la epigrafía. El orden municipal comprendía los ediles y los duumviros, después de lo cual se podía llegar a la cuestura (¿encargados de las acuñaciones monetarias?) y al flaminado. Conocemos nombres de ampuritanos que siguieron ese *cursus honorum*: M. Cornelio Saturnino Paterno, L. Rosio Rufo, L. Cecilio Macer, L. Minicio Rufo, etc. La ciudad poseyó una *lex*, de la que nos ha llegado un fragmento que alude al *ordo decurionum* y a los patronos municipales, uno de los que, acaso el único, hacia el año 40, fue el cónsul Cneo Domicio Calvino, notable personaje histórico, del que nos ocuparemos a continuación <sup>83</sup>.

<sup>82</sup> ALMAGRO, *Las fuentes escritas...* citado, p. 59; id., *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*. Barcelona, 1952, pp. 163-168. En esta misma obra, pp. 87-89, está catalogada el ara votiva que atestigua que, en tiempos posteriores, hacia la mitad del siglo II de la era, un destacamento de vexilarios de la Legio VII Gemina tenía su cuartel en Ampurias. GARCÍA y BELLIDO, *La Península Ibérica...* citado, pp. 368-391 (concretamente, p. 380). Sobre las *tabellae*, véase también: GÓMEZ MORENO, *Misceláneas*, citado, pp. 331-335, que identifica Rufus, «legado del Augusto», con el personaje de la inscripción tarraconense núm. 4125 del CIL, que consigna una sentencia del año 193 de la Era, luego estudiada por Géza ALFÖLDY, *Die Römischen Inschriften von Tarraco*. Berlin, 1975, pp. 77-78 (núm. 143), que no la pone en relación con el individuo citado en el plomo ampuritano: N. LAMBOGLIA, *Una nova popolazione pirenaica: gli ollossitani*. «Rivista di Studi Liguri», XXV, 1959, pp. 147-161, postula su fecha augustea y la reafirma en su trabajo posterior *La formazione del municipio di Emporiae*, citado, pp. 31-32; en cambio, H. G. PFLAUM, *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain*, I, París, 1960, pp. 95-98, identifica el gobernador T. Aurelius Fulvus con un personaje, citado por Tácito (*Hist.* I, 79), que recibió los *ornamenta-consularia* bajo Otón y cuyo gobierno en la Citerior hay que situar hacia el 78 de la Era. Hace poco tiempo sintetizamos esta problemática en E. RIPOLL, *Acercas de unas tabellae defixionis de Ampurias (Hispania)*, en «Perennitas. Studi in onore di Angelo Belic», Roma, 1980, pp. 413-416. Para las legiones en época tarδο-republicana: J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Legio Vernacula. ¿Iusta legio?*, «Zephyrus», XXV, 1974, pp. 457-471.

<sup>83</sup> L. VILLARONGA GARRIGA, *Los magistrados en las amonedaciones latinas de Emporiae*, en (E. RIPOLL, ed.) «Estudios de Numismática Romana», Barcelona, 1964, pp. 81-96; Alvaro D'ORS, *Una nueva inscripción ampuritana*, «Ampurias», XXIX, 1967, pp. 293-298, III láminas.

En efecto, la organización municipal ampuritana puede ser relacionada con Cneo Domicio Calvino, que, a mediados del siglo I a. de J. C., mediante la *cooptatio*, estableció con los ampuritanos un contrato de *hospitium* por el que se convirtió en su patrono municipal. En los años finales de la República, Cneo Domicio Calvino, de la conocida familia *Domitia*, figuró en el partido cesariano<sup>84</sup>. Sintetizado, su *cursus honorum* es el siguiente:

Año 85: Nació en torno a esta fecha: hijo de M. Domicio Calvino, que fue procónsul en la Citerior los años 80-79, mientras lo era Quinto Cecilio Metelo Pio en la Ulterior.

62: Legado en Asia, a las órdenes de Valerio Flaco (Cicerón, *Flacc.*, 31. 68).

59: Tribuno de la plebe.

57: Pretor (preside el juicio *de ambitu* contra C. Calpurnio Bestia y, acaso también, el *de vi* contra Caelio).

53: Primer consulado, en el que tiene como colega a M. Valerio Messala.

48: Promagistrado en Grecia (toma parte en la batalla de Farsalia y lucha contra Manlio Escipión). Este mismo año pasa al Asia Menor.

47: Gobierno de Asia Menor; es vencido por Farnaces II del Ponto en Nicópolis, pero después le derrota en Zela y le persigue hasta Sinope<sup>85</sup>.

46: Legado (?) en la campaña de Africa, al lado de César (Hirt. *Bell. Afric.*, 86).

45: *Pontifex*.

44: Prefecto de la caballería (cargo que no llegó a ejercer a causa de la muerte de César).

42: Prefecto (?) de la flota que llevó refuerzos al ejército de Macedonia (fue vencido por L. Staio Marco y Domicio Ahenobarbo, en el Adriático).

40: Segundo consulado en el que tiene por colega a Cayo Asinio Polión (citados juntos en la inscripción del Museo de Gerona).

39-37: Procónsul en Hispania. Victoria sobre los ceretanos (Veleyo, II, 78); Diodoro, 48, 41, 7-42). Probablemente, en estas fechas suscribió con los ampuritanos el *hospitium publicum*.

<sup>84</sup> SCHULTEN, *FHA*, IV, pp. 168-177 (*Realencyclopädie*, V, 1424). BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE, *La conquista de España...*, citado, pp. 213-216. Su victoria sobre los ceretanos influyó en la lucha en el valle del Ebro y en las acuñaciones de *Bolscan*: Pio BELTRÁN VILLAGRASA, *La cronología del poblado ibérico del Cabezo de Alcalá (Azaila), según las monedas allí aparecidas*, en *Obras Completas*, I, Zaragoza, 1972, pp. 159-209. Conmemoran esta victoria sus denarios: anv. OSCA, rev. DOM. COS. ITER. IMP.; E. A. SYDENHAM, *The coinage of Roman Republic*, Londres, 1952, núm. 1358; Michael H. CRAWFORD, *Roman Republican coinage*, Cambridge, 1974, pp. 533-534, núm. 532/1; J. BABELON, *Description historique et chronologique des monnaies de la République romaine*, París, 1885-1886, I, núm. 457; H. A. GRUEBER, *Coins of the Roman Republic in the British Museum*, Londres, 1910 (reed. 1970), p. 373. Este apartado de nuestro trabajo lo publicamos también en E. RIPOLL, *El municipio ampuritano y su patrono Cneo Domicio Calvino*, en «Homenaje al prof. Martín Almagro Basch», III, 1983, pp. 279-285.

<sup>85</sup> ROLDÁN HERVÁS, *Legio Vernacula, ¿iusta legio?*, citado, p. 463 y notas 20 a 24.

37/36: Recibió los honores del triunfo <sup>86</sup>.

31: *Pontifex*, por segunda vez <sup>87</sup>.

De este personaje y procedentes de Ampurias, poseemos dos documentos epigráficos, uno de ellos doble. Este último es el que desde finales del siglo pasado se conserva en el Museo Arqueológico de Gerona (IG núm. 1.482), bajo la forma de una placa de mármol blanco inscrita por las dos caras. De esta inscripción se ocuparon Fita, Botet y Aguilar, y quedó recogida en los repertorios de Hübner y Almagro <sup>88</sup>. Siguiendo al primero de estos últimos autores, el epígrafe dice así:

1.ª cara	2.ª cara
CN. DO(MITIO)	(CN.DO)MITIO
M. F. CAL(VINO)	(CAL)VINO
COS. ITE(RUM.C.)	(M. VALER)IO
A. POLL(IONE COS)	(MESSALA. COSS)

Sin embargo, examinada la pieza visualmente y también a través de las fotografías, se observa que, en la segunda cara, no hay espacio para contener una última línea con el nombre de Messala. Se ve, asimismo, que la I de *Vale-rio* suplida en la tercera línea puede ser el trazo vertical de una N, con lo que tendríamos la lectura NO, que se podría leer por (PATRO)NO. Por otra parte, lo asegura otra inscripción que da la clave, y a la que nos referiremos a continuación. También parece conveniente subrayar que, siendo la cita de Cayo

<sup>86</sup> SCHULTEN, *FHA*, V, pp. 177-180 (*Realencyclopädie*, V, 1.423), establece la fecha del 17 de julio del año 36 (Acta triumph. del año 36: *Cn. Domitius M. f. M. n. Calvinus procos. ex Hispania XVI K. Sext.*). Alguna de las victorias de Cn. D. Calvino pudo dar origen a la *aera consular* o Era hispánica el 1 de enero del 38, como cree SCHULTEN (*Realencyclopädie*, I, 612 y 639). Sobre el problema de la Era: Alvaro D'ORS, *La Era Hispánica*, Pamplona, 1962; Casimiro TORRES RODRÍGUEZ, *La Era Hispánica*, «Rev. de Arch., Bibl. y Museos», LXXIX, 1976, pp. 733-756.

<sup>87</sup> E. SANMARTÍ GRECO, *Una nueva lápida emporitana*, en *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, pp. 963-966. PENA RIPOLL, SANMARTÍ, *Noves aportacions al coneixement de l'etapa tardo-republicana a Empúries*, citado.

<sup>88</sup> FIDEL FITA, *Inscripciones inéditas de Ampurias*, «Ilustración Española y Americana», XII, Madrid, 1871, pp. 210-211 (núms. 15 y 16). JOAQUÍN BOTET y SISÓ, *Noticia histórica y arqueológica de Emporion*, Madrid, 1879 (ed. facsímil con motivo del centenario, Barcelona, 1979), p. 112 (núm. 4). SEBASTIÁN AGUILAR, *Ampurias*, Figueras, 1895, p. 310. HÜBNER, *CIL*, *supl.*, II, p. 989 (núm. 6186). ALMAGRO, *Las inscripciones ampuritanas...*, citado, pp. 92-93 (núm. 4). SCHULTEN, *FHA*, V, p. 178, recoge la información errónea del *CIL*, citado, según el cual existen *regulae* ampuritanas con el nombre de Domicio Calvino, derivada de la confusión de la lápida de la que nos estamos ocupando con dos inscripciones latericias, error en el que, siguiendo a Hübner, caen otros autores; el primero en corregirlo fue M. Almagro, lugar citado. Después de la primera redacción del presente trabajo apareció el estudio de Geza ALFÖLDY, *Cnaeus Domitius Calvinus, patronus von Emporiae*, «AEA», 50-51, 1977-1978, pp. 37-55, en el que se realiza una análisis exhaustivo de los epígrafes y se exponen hipótesis para explicarlos.

Asinio Polión (aunque es dudoso el punto entre A y P)<sup>89</sup>, suficiente para situar el tiempo y el sujeto principal del contrato de *hospitium*, no había ninguna necesidad de citar al colega que Domicio Calvino había tenido en su primer consulado, lo que aún hace más segura la siguiente lectura:

(CN.DO)MITIO  
(CAL)VINO  
(PATRON)O

La segunda de las inscripciones de Domicio Calvino fue hallada en julio de 1968 en las excavaciones realizadas bajo nuestra dirección y se conserva en el Museo Monográfico de Ampurias (IG núm. 2.003). El lugar del hallazgo se sitúa en la parte posterior del quinto de los templetes que, contados de E a O, cierran la parte septentrional del foro. Este epígrafe y su restitución son los siguientes:

...DOMITIO  
...CALVINO  
...RONO

(CNEO) DOMITIO  
(M.F.) CALVINO  
(PAT)RONO

La inscripción parece de la misma mano que la anterior y tiene la misma altura. Su redacción en dativo y su simplicidad parece que pueden ser explicadas por el hecho probable de acompañar a una representación del personaje, y que tanto ésta como su identidad eran conocidas por quien contemplaba el monumento. Con las pertinentes reservas, es posible que tal representación sea la estatua de togado que el año 1970 encontramos en la misma zona del foro, a unos 17 m. del lugar en que precedentemente se encontró el epígrafe. Esta escultura, sin cabeza y sin manos, que eran piezas esculpidas aparte, representa a un magistrado con amplias vestimentas de bellos pliegues, con la caja de los *volumina* en su lado izquierdo<sup>90</sup>. Creemos que su fecha puede ser la misma de los epígrafes, fácilmente fechables hacia el año 40 a. de J. C., o bien del 39, 38 ó 37, años durante los cuales Cneo Domicio Calvino desempeñó su procon-

<sup>89</sup> Alföldy, siguiendo a Degrassi, sugiere pudiera tratarse del nombre del dedicante, *Appoll(onius)* o *Apoll(inaris)*, o de una dedicación como *Apoll(ini)*. Según esto, tendríamos dos temas diferentes, una inscripción de Domicio Calvino dedicada a una divinidad, y otra con una dedicación al senador en calidad de patrono. Ver también las observaciones de M. J. Pena, en PENA, RIPOLL, SANMARTÍ, *Noves aportacions al coneixement de l'etapa tardo-republicana a Empúries*, citado, nota 7.

<sup>90</sup> El togado es parecido a los de Mérida. Antonio GARCÍA y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, pp. 184-191 del texto, núms. 108-212-215, 222-223, etc., del volumen de láminas. Otra posibilidad es que correspondiese al cipo de Mario Cornelio Saturnino, del Museo Arqueológico de Gerona (IG núm. 1491), procedente de esa misma parte de la ciudad romana. Su descripción en ALMAGRO, *Las inscripciones ampuritanas...*, citado, pp. 90-92 (núm. 3).

sulado en Hispania. Cabe también la posibilidad de que el *hospitium* fuera acordado el año 45, en el caso de que nuestro personaje hubiera estado al lado de César como *adsignator*, en el momento de la *deductio* de la colonia <sup>91</sup>. El patronato se apoya en la amplia clientela que tenían los *Domitii* en el Citerior, desde los tiempos del proconsulado del padre de nuestro Cneo <sup>92</sup>.

En el estado actual de nuestros conocimientos, la condición municipal de Ampurias no sólo es segura, sino que está bien documentada. Además, parece confirmarla un texto de Plinio (III, 22), en el que se relaciona Ampurias con los *oppida civium romanorum*.

Más difícil y complejo es el problema que plantea la condición colonial de la ciudad y si la *deductio* de los veteranos fue simultánea con la creación del *municipium*, lo que no era ciertamente necesario, pues este último pudo ser fundado con anterioridad. A excepción de la referencia que nos proporciona la fase de Livio, *Tertium genus Romani coloni ab divo Caesare post devictos Pompei liberis adiecti. Nunc in corpus unum confusi omnes Hispanis prius, postremo et Graecis in civitatem romanam adscitis* (XXXIV, 9), nada nos asegura que Emporiae llegase a tener condición de colonia, cosa que fue subrayada por A. García y Bellido, que postuló la existencia de una doble comunidad: la dudosa colonia cesariana, que no consta que fuese de veteranos, y el municipio, que habría sido una concesión de Augusto hacia el año 15 a. de Jesucristo. Entre César y la decisión de Augusto habrían coexistido dos *oppida peregrinorum* — griegos e indígenas— y un *vicus civium romanorum*, o sea, la instalación de romanos a que alude Livio <sup>93</sup>. También H. Galsterer se inclina, con algunas dudas, a situar en la época de Augusto esta concesión <sup>94</sup>. Por su parte, E. Sanmartí, que se ha ocupado del tema, ha emitido la hipótesis según la cual las monedas con la cabeza de Diana y la leyenda *Munici Emporia* han de ser fechadas antes del año 90 a. de J. C. por haber pasado la población a la condi-

<sup>91</sup> SANMARTÍ, *Una nueva lápida emporitana*, citado, p. 966, se basa en el capítulo 95 de la Ley de Urso (A. D'ORS, *Epigrafía jurídica de la Península Ibérica*, Madrid, 1953, pp. 225-226) para creer que, a más del *deductor*, se podía nombrar patrono de una ciudad al *adsignator*, interpretación que nos parece acertada.

<sup>92</sup> Sobre los vínculos de clientela con los jefes romanos, estimulados por el juramento y la *devotio* ibéricas de las que surgiría el culto imperial, cfr. ETIENNE, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*, citado, pp. 81-115.

<sup>93</sup> Se basa sólo en unas frases muy generales de Dión Cassio (54, 23, 7; 54, 25), SCHULTEN, *FHA*, V, pp. 205-206. A. GARCÍA y BELLIDO, *Las colonias romanas de España*, «AHDE», XXIX, 1959, 1960, pp. 447-518 (concretamente pp. 467-470); sálvese el error de transcribir la leyenda de las monedas aludidas sin la M inicial de *municipium*, que se suple, derivada sin duda de la consulta única de Antonio VIVES ESCUDERO, *La moneda hispánica*, Madrid, 1924, lám CX-XI, núm. 1. Véase en el trabajo de García y Bellido las opiniones de Vittinghoff, Hill, Grant y Henderson. También GARCÍA y BELLIDO, *La Península Ibérica...*, citado, cap. 69, *Las «colonias» romanas*, pp. 396-409. Este autor publicó, en diversas ocasiones, sus cinco mapas de las colonias romanas de Hispania. En el segundo —las colonias de la época de César—, aparece Emporiae con un interrogante, y acaso por esta duda no se incluye en el mapa de conjunto. Cfr. también los comentarios de BALIL, *Algunos aspectos de la romanización*, citado.

<sup>94</sup> Harmut GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen städtewesen auf der Iberischen Halbinseln*, Berlín, 1971, pp. 26-27.

ción de municipio latino, como consecuencia de los avances de la romanización promovidos por el *praesidium* instalado desde la época de Catón. Sanmartí concluye que lo que hizo César el año 45 fue crear una verdadera colonia sobre este municipio preexistente. Nos parece viable esta hipótesis, pero no podemos seguirla al pie de la letra por no estar de acuerdo con la datación de las monedas. Lo que sí nos parece probable es que el municipio fue anterior a la colonia, si ésta existió, pero que, por el momento, no conocemos el lapso de tiempo que pudo separar ambas fundaciones, que creemos no debió ser muy dilatado. El problema quedaría probablemente más concretado si supiésemos las condiciones jurídicas y económicas que para los ampuritanos representaban los respectivos *status*. La existencia casi segura de una *centuriatio* (acaso dos) que va desde los lugares de Cinc-Claus y Vilademat hasta las cercanías de Figueres, ahora planteada por J. E. Borao, apoya la implantación de la colonia, aunque no la prueba <sup>95</sup>.

De acuerdo con lo que creemos que demuestran las emisiones monetarias, dando por admitida, aunque no aprobada de modo suficiente, la condición colonial, pensamos que el *municipium civium Romanorum* fue fundado por César el año 45, al mismo tiempo que hizo la *deductio* en beneficio de los romanos, de los que quizá una parte eran veteranos. En este caso, el hecho tuvo lugar en los meses de septiembre u octubre de dicho año, cuando César efectuó, por tierra, el viaje de Tarragona a Narbona y Marsella, donde llegó en los últimos días de octubre y donde recibió la noticia de su nombramiento como dictador (*Bell. Civ.*, II, 21) <sup>96</sup>, en el caso de que la concesión municipal no fuera del año 49, como premio del mismo César a los ampuritanos por haber abandonado la causa de los pompeyanos, como pensaba Almagro <sup>97</sup>. Si hubieran ocurrido las cosas de conformidad con esta última hipótesis, cabría pensar que lo que tuvo lugar el 45 fue la instalación de los colonos romanos. Por otra parte, nos parece que no hay que tomar al pie de la letra el *nunc* de Livio cuando escribe *nunc in corpus unum confusi* (XXXIV, 9), que puede referirse a un hecho no lejano a su tiempo en comparación con los que el historiador está relatando <sup>98</sup>. Que los griegos fuesen los últimos en entrar en la comunidad romana hay que relacionarlo con la política antimarsellesa de César en todas las ciudades del arco ligur.

<sup>95</sup> E. SANMARTÍ, *Acerca del período tardorrepublicano en Emporion*, «Acta Numismática», III, 1973, pp. 11-24 (concretamente pp. 16 y 21). José Eugenio BORAÑO MATEO, *Las posibles centuriaciones ampuritanas*, «Anals de l'Institut d'Estudis Empordanesos», 20, 1987, pp. 277-326.

<sup>96</sup> SCHULTEN, *FHA*, V, pp. 66 y 254. Lamboglia interpretó el *in unum corpus confusi* en el sentido de que la ciudad de la loma se formó poco a poco hasta llegar a formar un solo cuerpo con la ciudad griega, Nino LAMBOGLIA, *Encore sur la fondation d'Ampurias*, en (E. RIPOLL y E. SANMARTÍ, eds.) «Simposio internacional de Colonizaciones, Barcelona, 1971», Barcelona, 1974, p. 108.

<sup>97</sup> ALMAGRO, *Las fuentes escritas...*, citado, p. 58.

<sup>98</sup> SCHULTEN, *FHA*, III, pp. 178-180 y 343-344.

## EL TESTIMONIO DE LA NUMISMÁTICA

La aportación de los estudios de numismática ampuritana a los problemas que estamos examinando es más bien escasa, a pesar de que se cuenta con una amplia documentación apoyada en una excelente bibliografía<sup>99</sup>. Por ello nos permitimos hacer un breve *excursus* para señalar la ayuda que la numismática ofrece a alguno de los temas expuestos. Como indicio general, podemos mencionar que, de las 1.459 monedas halladas en la ciudad romana entre 1962 y 1977, sólo 26 son del siglo III a. de J. C., y 388 posteriores al emperador Claudio. Las 1.045 restantes corresponden, por tanto, a acuñaciones que van desde los comienzos del siglo II a. de J. C. hasta la primera mitad del siglo I de la era, con un neto predominio del bronce ampuritano. No se puede comparar esta información con la que corresponde a las monedas halladas en la Néápolis desde principios de siglo, pues todavía no han sido estudiadas como conjunto<sup>100</sup>.

Veremos, a continuación, cuáles son y cuál es la distribución en el tiempo de las emisiones ampuritanas de época romana republicana, cuyo conocimiento —que tanto debe a Leandre Villaronga— es esencial para entender el período que estudiamos.

Después de la Guerra Catoniana, la ciudad griega de Emporion se enorgu-

<sup>99</sup> Además de las obras generales de Flórez, Delgado, Pujol y Camps, Botet y Sisó, Vives Escudero, Navascués y otros, y de los trabajos dedicados a las monedas griegas por Amorós, Beltrán-Villagrasa, Pericot, Almagro, etc., en relación con los problemas aquí tratados citaremos los estudios siguientes: BELTRÁN, *Sobre algunas monedas bilingües romanas del municipio de Ampurias*, citado; JOSÉ M. VIGO LLAGOSTERA, *Sobre una moneda quinquenal romana del municipio de Ampurias*, «Boletín Exposición Numismática Catalana», Barcelona, 1952; Antonio M. de GUADÁN, *Tipología de las contramarcas en la numismática ibero-romana*, «Numario Hispánico», IX, 1960, pp. 7-121; André SOUTOU, *Un type particulier de monnaies d'Ampurias à légende ibérique*, «Rivista di Studi Liguri», XXVI, 1960, pp. 257-263; L. VILLARONGA, *Las marcas de valor en las monedas de Undicescen*, en (A. BELTRÁN, ed.), «VIII Congreso Nacional de Arqueología, Sevilla, 1963», Zaragoza, 1964, pp. 331-338; *id.*, *Los magistrados en las amonedaciones latinas de Emporiae*, citado; GUADÁN, *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, citado; L. VILLARONGA, *Sistematización del bronce ibérico ampuritano*, «Acta Numismática», II, 1972, pp. 49-86; J.-C. M. RICHARD y L. VILLARONGA, *Recherches sur les étalons monétaires en Espagne et en Gaule du Sud antérieurement à l'époque d'Auguste*, «MCV», IX, 1973, pp. 81-131; Marta CAMPO, *Los divisores de dracma ampuritana*, «Acta Numismática», II, 1972, pp. 19-48; E. RIPOLL, J. M. NUIX y L. VILLARONGA, *Las monedas partidas procedentes de las excavaciones de Emporion*, «Numisma», núms. 120-131, 1973-1974, pp. 75-90; los mismos, *Monedas de los judíos halladas en las excavaciones de Emporiae*, «Numisma», núms. 138-143, 1976, pp. 59-66.

<sup>100</sup> Leandre VILLARONGA, *The aes coinage of Emporion*, Oxford, 1977. E. RIPOLL, L. VILLARONGA y J. M. NUIX, *Consecuencias del estudio estadístico de las monedas halladas en las excavaciones de Ampurias*, «Studien zu Fundmünzen der Antike» (Berlín), I, 1979, pp. 241-258 (cf. «Acta Numismática», X, 1980, pp. 231-234). E. RIPOLL, J. M. NUIX y L. VILLARONGA, *La circulación monetaria en Emporion*, «Symposium Numismático de Barcelona», Barcelona, 1979, pp. 45-55; los mismos, *Las contramarcas «doff» i «DD» a les monedes d'Emporion*, «Rivista di Studi Liguri», XLVI, 1980 (1983), pp. 53-63.

lleece de su condición de federada de los romanos y muestra por poco tiempo su autonomía al proseguir las acuñaciones de dracmas con leyenda griega. Pero el peso de estas nuevas monedas, seguramente para facilitar las transacciones, se adapta al del denario romano, creado el año 211 a. de J. C. El peso teórico de estas monedas es de 4,25 g. Para este tipo, L. Villaronga ha fijado la progresiva romanización del estilo, que incluye la transformación de la efigie de los anversos, que tradicionalmente era la de Aretusa-Persefone, en la de Diana <sup>101</sup>. Como en los primeros denarios romanos, las emisiones se diferencian por símbolos —un círculo, una letra A, un delfín, una clava, una punta de lanza y el timón asociado a la letra pi griega, etc.—, aunque pueden no tenerlos.

Se desconoce la fecha final de las acuñaciones de plata ampuritanas. Por el hecho de aparecer en tesoros con denarios romanos hasta el año 77 a. de J. C., Guadán piensa que llegaron hasta un momento avanzado del siglo I antes de la era. Con L. Villaronga creemos que los citados tesoros sólo nos proporcionan un término *ante quem* y que las dracmas ampuritanas que en ellos aparecen pueden ser muy bien un siglo anteriores. Para su datación entre el primero y segundo tercio del siglo II a. de J. C., Villaronga aduce que el peso de estas piezas coincide con el del denario pesado, y que, al reducirse el denario romano a 3,98 g. a principios del siglo II, no existen piezas ampuritanas basadas en este modelo más moderno. Una argumentación con tanta lógica nos parece que deja el problema resuelto.

Fue, asimismo, después de la Guerra Catoniana cuando, seguramente con fines fiscales, se autorizaron las acuñaciones de bronce con leyenda ibérica. La coincidencia de su metrología con la de los conquistadores nos da una visión segura sobre su cronología posterior a los comienzos del siglo II a. de Jesucristo, contrariamente a las dudas antes existentes <sup>102</sup>. En el anverso de estas monedas figura siempre la cabeza de Atenea, la Minerva romana, mirando a la derecha y cubierta con el casco corintio con cimera. En el reverso se representa el Pegaso a la derecha, con la cabeza transformada en Cabiro, es decir, con la misma iconografía de las amonedaciones de plata anteriores con leyenda griega. Por debajo del Pegaso y encima de una línea, se presenta una leyenda ibérica, cuya transcripción segura es UNDICESCEN. Se trata de un gentilicio en genitivo que podría ser traducido por «de los indiketes», en el sentido de ser la moneda tribal de este pueblo indígena, cuyo nombre, como es bien sabido, nos han transmitido las fuentes escritas.

La descripción del párrafo anterior se refiere al as, pues la escala de valores de estas emisiones se completa con el semis, el cuadrante y el sextante, con un toro, un león y un caballo como reversos respectivos. Este sistema será el que, con algunas variantes, perdurará a lo largo de todas las emisiones con le-

---

<sup>101</sup> María José PENA GIMENO, *Artemis-Diana y algunas cuestiones en relación con su iconografía y su culto en Occidente*, «Ampurias», 35, 1973, pp. 109-134.

<sup>102</sup> Así, por ejemplo, BOTET y SISÓ, *Noticia histórica y arqueológica de la antigua ciudad de Emporion*, citado, pp. 58-102, que sigue principalmente a Pujol y Camps, Heiss y Delgado.

yendas ibéricas. Se trata, sin embargo, de series complejas, en cuya ordenación naufragaron diversos autores y para las que tenemos desde hace unos años la sistematización propuesta por L. Villaronga, susceptible de retoques, pero de una gran coherencia en su desarrollo.

Aunque las primeras emisiones no llevan marcas ni símbolos, pronto aparecen la *laurea* y marcas de valor con signos ibéricos. De las sucesivas emisiones existen numerosas variedades, siempre reducibles a la metrología romana, conforme ha establecido L. Villaronga, al que seguimos. Excepcionalmente, a finales del siglo II a. de J. C., las emisiones ampuritanas, al igual que otras cecas hispánicas, siguen el sistema romano de poner en las monedas el nombre del magistrado monetario. Después, durante la primera mitad del siglo I a. de J. C., todavía prosiguen las emisiones de las monedas de bronce de tipo ibérico, a veces con caracteres arcaizantes. En un determinado momento de dicho siglo se pasó a las emisiones con leyenda latina. Este hecho está en estrecha relación con el establecimiento del municipio y los problemas cronológicos que plantea, de los que ya hemos hablado. Se ha dicho que el paso de la leyenda ibérica a la latina tuvo lugar durante las guerras sertorianas. Preferimos pensar que esto ocurrió entre los años 49 y 45, durante las campañas de César y, probablemente, en la segunda de las dos fechas citadas, en la que habrían coincidido la fundación del municipio y la probable *deductio* colonial.

En efecto, aunque las emisiones con la leyenda EMPOR, EMPORI y EMPORIT pudieran ser anteriores a la condición municipal por reflejar el antiguo topónimo Emporion, las que llevan la leyenda MUNICI EMPORIA son necesariamente contemporáneas o posteriores al indicado acontecimiento. Resulta interesante consignar, asimismo, que estas monedas nos dan el nombre de la ciudad en nominativo singular, frente al nominativo plural que nos ofrecen las fuentes escritas. Esto prueba que la condición municipal se extendía a los tres sectores de la ciudad. Todas las dudas suscitadas por los textos respecto a la condición municipal quedan resueltas con la aportación documental que constituyen estas monedas. Como hemos adelantado, algunas de estas monedas dan testimonio de la organización municipal al contener el nombre de los magistrados monetales <sup>103</sup>. Las series se inician con la extraña forma QVAIS, pero continúan con monedas en las que aparecen las iniciales de nombres de magistrados seguidos de la letra Q, que indudablemente hay que interpretar como «cuestor». En un caso tenemos el nombre de uno de estos magistrados bajo la forma L. M. RUF., que sin vacilación hay que identificar con el L. MINICIVS RUFUS de una lápida de bronce muy fragmentada, de época altoimperial, pero que representa un estado de cosas de época republicana. En ella queda explicado que este personaje fue duumvir, cuestor y flamen del culto de Roma y Augusto. Fue hallada en el ángulo NO del foro en el mes de julio de 1974 y su lectura es la siguiente:

<sup>103</sup> VILLARONGA, *Los magistrados en las amonedaciones latinas de Emporiae* y otros trabajos citados.

L. MINICIO.L.F.  
RVFO  
AED.II VIRO  
QVAESTORI  
FLAMINI ROMAE.ET.(AVG)  
MI(N)ICIV(S) RV(FVS)

El nombre de este personaje coincide, pues, con las iniciales de uno de los magistrados que aparecen en la emisión monetada núm. 89 de L. Villaronga, acompañado de un colega cuyo nombre está abreviado con las letras P.C.<sup>104</sup>. Además, algunas monedas que no llevan nombres de magistrados presentan marcas reselladas, una con un delfín, y otra con las letras DD, que, sin duda, hay que interpretar como *decretum decurionum*.

El que en las monedas no se cite la probable condición colonial no es un hecho absolutamente negativo, puesto que ciudades que llevaron este título, como Carteia y Carthago-Nova, no lo hacían figurar en sus monedas. Tampoco el hecho de que no se citen los epítetos de Julia o Augusta es argumento para rechazar su creación o atribuirla a época anterior; las titulaciones de Obulco y de Ugia Martia lo demuestran<sup>105</sup>. Parece seguro que estas monedas circularon hasta el reinado de Claudio<sup>106</sup>.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

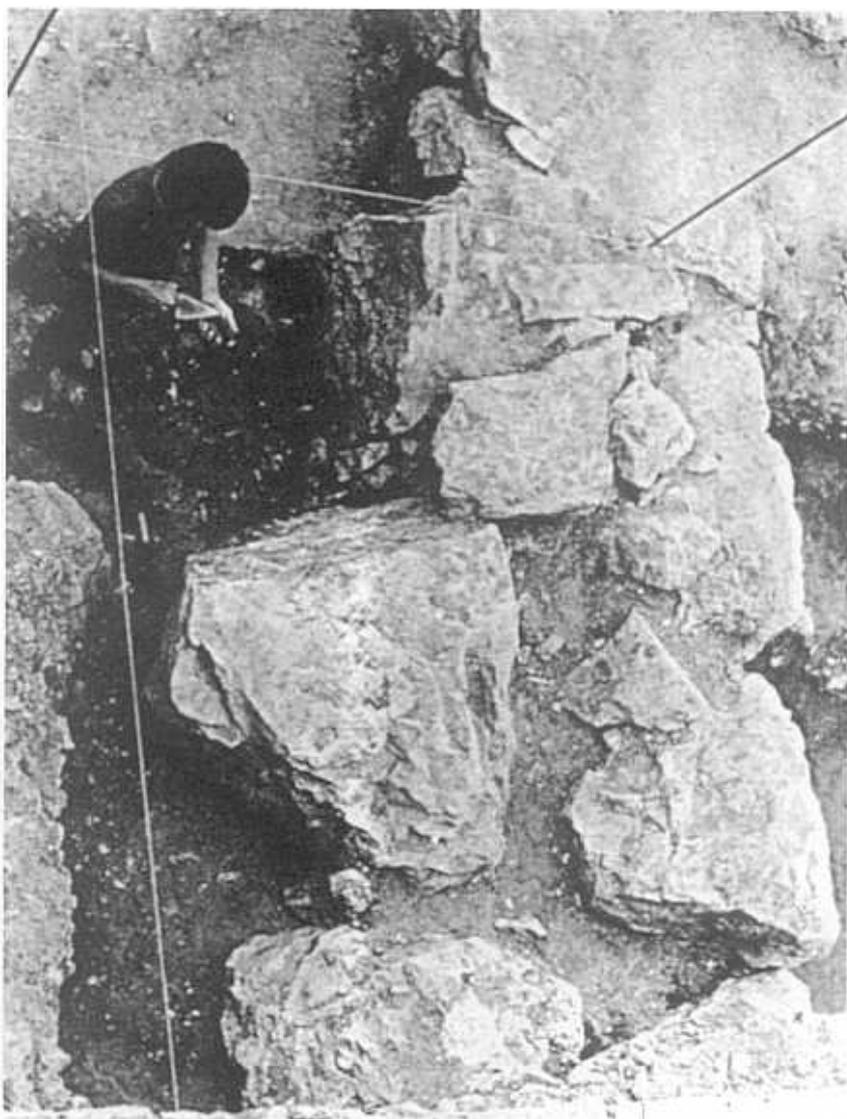
La griega Emporion vio nacer a su lado una ciudad romana. Aunque los textos clásicos nos dan mucha información, también nos plantean problemas que sólo con la ayuda de la arqueología podrán aclararse. En el estado actual de nuestros conocimientos podemos afirmar que no existió una Indika ibérica prerromana en las zonas excavadas en la loma vecina a la ciudad griega. Los estratos inferiores de las ruinas que allí se encuentran los materiales más antiguos deben ser atribuidos a los primeros años del siglo II y, con dudas, a los finales del siglo III a. de J. C. Nos queda la duda de si la fundación —o establecimiento— fue obra de Cneo Escipión en el 218 o de Catón el 195, con sus respectivos campamentos, aunque nos inclinamos a pensar que fue el primero. Es de esperar que las excavaciones proporcionen datos complementarios de las estructuras que bajo nuestra dirección se descubrieron en 1976 y 1977.

<sup>104</sup> PENA, RIPOLL, SANMARTÍ, *Noves aportacions al coneixement de la etapa tardo-republicana a Empúries*, citado, en especial notas 11 a 14. Inscripción núm. 2 de M.ª J. PENA GIMENO, *Epigrafía ampuritana*. «Quaderns de Treball», 4, 1981, pp. 7-9 (que debía ser un trabajo en colaboración).

<sup>105</sup> GALSTERER, *Untersuchungen...*, citado, p. 10, nota 23.

<sup>106</sup> MICHAEL GRANT, *The decline and Fall of City-coinage in Spain*. «Numismatic Chronicle», IX, 1949, pp. 93-106.

A nuestro parecer, lo que sería ciudad romana debió empezar siendo el campamento escipioniano, en el que quedaría instalada una guarnición —un *praesidium*—, que progresivamente fue poblándose con romanos e indígenas más o menos romanizados. Estos pobladores —incluyendo los habitantes de ascendencia griega y otros de los barrios a que quedaron reducidos la Neápolis y la Palaiápolis— debieron encontrarse en diversas posiciones jurídicas a lo largo del tiempo, naturalmente con una progresiva incorporación a la romanidad, situación que se prolongó durante ciento cincuenta años —unas cinco o seis generaciones—, hasta el final de las guerras civiles. En este momento trascendental, Emporiae se convirtió en municipio y probablemente en colonia, tuvo una ley municipal y prosiguió la acuñación de moneda. Todo ello tuvo que estar en estrecha relación con el patrono de la ciudad, Cneo Domicio Calvino, importante personaje del partido cesariano. Después, seguramente en época augústea, se produjo una reforma urbanística de la ciudad, coincidiendo con la paz general. Pero los tiempos en que se iniciaría su decadencia no estaban lejos.



**FIG. 5.**—*Estatua de togado encontrada en la ciudad romana, cerca del Foro (Museo Monográfico de Ampurias).*



FIG. 3.—Anverso y reverso de la inscripción de Cneo Domicio Calvino en el Museo Arqueológico de Gerona (I. G. n.º 1482).



**FIG. 4.**—*Inscripción de Cneo Domicio Calvino, conservada en el Museo Monográfico de Ampurias (I. G. n.º 2003).*



FIG. 5.—*Estatua de togado encontrada en la ciudad romana, cerca del Foro (Museo Monográfico de Ampurias).*